DE MIS MEMORIAS

RECUERDOS DE ALEMANIA (1)

Olim meminisse juvabit

Al evocar aquí el abigarrado capítulo de mi vida en Alemania, hace ya casi medio siglo, me siento invadido por extraña emoción.

Al salir de Aurillac, en cuyo Liceo enseñara, tras la agregación, alemán y español, abandonábamos, mi amada esposa y yo, la felicidad del puerto seguro y tranquilo para entregarnos a todos los azares y riesgos del alto mar proceloso.

Aquel año en Aurillac queda grabado en mi mente como uno de los más felices de toda mi larga carrera docente.

Con poca generosidad me permitía el Ministerio realizar mis ensueños de joven erudito.

El sueldo que me concedía —cien francos anuales— con una mano, me lo quitaba (y con creces) con la otra; de modo

---

(1) Nota de la Redacción. El presente artículo, tan personal y anecdótico, del señor Pitollet pudiera parecer a primera vista meras *pláticas de familia* que no merecen figurar en una revista literaria; pero para quien haya estudiado o pretenda informarse de la

que fuera difícil hasta al mismísimo Simeón Estilita, el substentar decentemente su vida sin dejar de bregar arduamente en las tareas de investigación crítica que, al salir de Francia, me diera por objeto de aquel largo y penoso viaje. ¡Cuánto más al marcharme con mi mujer a una ciudad de vida tan cara cual era por aquel entonces la hanseática villa de Hamburgo!

Al volver de Pau, donde habíamos pasado las vacaciones de aquel verano, habíamos enajenado a un usurero, mercader de muebles en Aurillac, todo lo que encerraba nuestro elegante piso del Boulevard du Pont Rouge, el bonito ajuar que diez meses antes habíamos adquirido en el *Bon Marché* de París, a un precio seis veces mayor.

---

historia del *hispanismo francés* en los últimos años del pasado siglo y primeros del presente, con su lucha y su división y competencias bien patentes en el *Bulletin Hispanique* y en la *Revue Hispanique*, tienen indudable interés estas *Memorias* del docto y competente Monsieur Pitollet, especie, a su modo, de Unamuno francés, que pega a unos y a otros y da *contra esto y aquello*, como nuestro Rector Salmantino.

Y tal vez este su recio carácter fué lo que le hizo ver primeramente un *alma hermana* en la de don Miguel y establecer relaciones epistolares con él; relaciones de las que nos presenta muestras muy curiosas y dignas de tenerse en cuenta para el estudio de la personalidad literaria y filosófica del autor de la *Vida de D. Quijote y Sancho*. Este es otro de los aspectos por el que bien merece el presente trabajo figurar en las páginas del *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*.

Hemos de advertir sin embargo, que no estamos conformes, que no podemos estar conformes con algunas de las afirmaciones que el señor Pitollet hace sobre la conducta moral de Unamuno; los que le hemos tratado muy de cerca y fuimos sus discípulos sabemos bien que, como Rector de la Universidad Salmantina, fué intachable y que si tuvo rarezas, y aun si se quiere estravagancias en el vestir, es absurdo decir que su indumentaria estaba *reducida a la mínima expresión indispensable para tapar las vergüenzas*.

¡Pobre D. Miguel! Demasiados pecados tenía, para que pretendamos cargarle con otros nuevos, en su soberbia y egolatría, que, por llamar la atención, le llevaban a escribir disparates y herejías en contra de lo que él sentía y amaba de verdad. Hasta esos sus desplantes contra Menéndez Pelayo que se leen en algunas de las cartas que aquí se publican, están bien en contradicción con su correspondencia al Maestro, que se conserva en esta Biblioteca, y con su traducción de la *Historia de las Literaturas Castellana y Portuguesa de Wolf*, a la que pone *Notas* y *Adiciones* D. Marcelino.

¡Pobre D. Miguel! Que Dios misericordioso, mirando su indudable desequilibrio mental, se haya apiadado de aquel hombre, genial y honrado a carta cabal —seamos justos—, que, pura contradicción viviente, quizá mientras blasfemaba en sus escritos miraba al cielo y acariciaba el crucifijo que siempre llevaba colgado al pecho.

Pero, en la alegre esperanza de hallar merecida compensación, dentro de no largo plazo, con el título de doctor en letras y la conquista de una cátedra de literatura comparada en una de nuestras Universidades, nos parecían todos los sacrificios poca cosa y *nous brûlions nos vaisseaux d'un coeur joyeux.*

Antes de dejar Aurillac me había pedido el Provisor de aquel Liceo le hiciera un *rapport* del estado de los estudios en las clases que regentaba yo. Creo que el texto de aquel documento merece ser reproducido aquí, como prueba de la seriedad con que cumplí yo mi misión docente. Helo, pues, aquí:

"Aurillac, le 20 juillet 1903.

Monsieur le Proviseur,

J'ai l'honneur de vous communiquer les renseignements que vous m'avez demandés concernant mes 3 classes de 5ème B, 4ème B et 2ème moderne.

La classe de 5ème B offre un caractère d'homogénéité presque parfait, puisque, seuls deux ou trois élèves sont manifestement en retard sur leurs condisciples, pour des causes dues soit à leur paresse, soit à des inégalités d'études originelles.

L'esprit de cette classe est, d'ailleurs, excellent et plusieurs élèves seraient à citer comme autant de modèles d'application, de docilité et d'intelligence. Pour ce qui est de la connaissance pratique de la langue allemande, cette classe est, certainement, dans son ensemble, bien au dessus de l'ordinaire moyenne. Je ne doute pas qu'à l'avenir elle continuera à se maintenir brillante et qu'elle obtiendra, aux examens, des notes qui lui feraient honneur.

Quant à la classe de 4ème B, si j'enseigne la langue espagnole, les élèves qui étudient cette langue ont été reliés à ceux de la classe de 3ème B et de 3ème spéciale, ce qui crée une dangereuse confusion. Je ne puis, monsieur le Proviseur, que vous répéter ce que je vous ai dit dans mes deux rapports précédents, à la fin des deux trimestres antérieurs: à savoir que les élèves en sont animés des meilleures intentions et d'un zèle

louable à l'endroit de l'idiome castillan, mais que leur arbitraire répartition en un cours où débutants se trouvent mêlés à des jeunes gens qui ont déjà deux et même trois années d'enseignement de l'espagnol, ne saurait produire des résultats utiles.

La propagation du castillan dans cette région de la France est une nécessité sentie par tous. Pourquoi s'oppose-t-on en haut lieu? Pourquoi affecte-t-on de considérer le castillan comme une langue pauvre, qu'on sacrifie à l'Allemand, dont, si je ne nie pas la valeur culturelle, l'acquisition est si difficile et sans grand profit pour la pluspart des jeunes gens de ce lycée?

Pour ce qui est de la classe de deuxième moderne, j'ai assez répété que sa composition était sans aucune homogénéité et qu'à côté d'excellents élèves comme Malvezus et Arens il en était d'autres paresseux et même de franchement mauvais. Vous avez admis mes raisons et fondu cette classe avec celle de seconde classique. Il faudra, en conséquence, unifier méthodes et programmes si l'on veut que cet amalgame donne de bons résultats. Je n'ose me prononcer sur ce qu'il en sera de cette petite révolution.

En terminant ce bref rapport, je ne puis, Monsieur le Proviseur, qu'insister une fois de plus pour que le castillan voie, dans votre lycée, ses droits reconnus, et qu'on lui accorde la place qu'il mérite.

Veuillez agréer l'assurance de tout mon respectueux dévouement.

C. Pitollet."

Llegamos a Hamburgo en los primeros días de octubre de 1903.

De nuestro viaje, nada habré de apuntar, sino es que descansamos dos días en Colonia dejando a mi mujer en el hotel, mientras acudía a Bonn a una cita que tenía con uno de los pocos poseedores de documentos inéditos relacionados con Godofredo Kinkel, el que había de ser el malhadado héroe de mi fracasada tesis doctoral.

El idioma alemán, lo había enseñado ya antes de Aurillac

en Mâcon, en el Colegio Saint-Cosme, en Saint-Ouen y en la Escuela Jeanne d'Arc, en Passy. Anteriormente, había pasado dos veranos en Baviera, especialmente en Vörishofen, donde me había familiarizado con el sistema curativo del famoso cura Kneipp. De la Alemania del Norte no conocía nada, fuera de lo que de ella me contaran unos turistas, encontrados en Mónaco de Baviera, Stuttgart y Heidelberg alrededor de una mesa de cervecería, pues fué donde —en el verano de 1896, en la *Weinkneipe* del *Königliches Hofbrauhaus, am Platyl,* en Mónaco de Baviera precisamente— me fué revelada la doctrina social del filósofo Nietzsche por un profesor de Berlín, el que donosamente se burló de mi anticuado culto por Schopenhauer, "une vieille Barbe" decía, culto que no por esto dejé de practicar, como lo prueba mi trabajo: *Le Calvaire de Schopenhauer,* publicado en 1912 en *La Phalange.*

Mi sucesor en Aurillac había sido el catalán Tallet, ex-becario de Tolosa, en 1901-1903, en cuyo último año salió recibido agregado, mientras su compañero de estudios, otro catalán, Amade, futuro agregado cultural en Méjico, salía colgado. Tallet no había de quedarse mucho en Aurillac. En Febrero de 1904, pasaba a París, siendo su sucesor en el liceo de Auvernia un pasante del liceo de Burdeos, M. Lapeyre. Me enteraban de las intrigas, me caracterizaban los ambientes hispánico-franceses por aquel entonces, varios corresponsales, entre otros Gavel, actualmente profesor jubilado de la Facultad de Letras tolosana, y Salles, joven de buen corazón y de espíritu despierto, cuyas cartas son un manantial de sano humor. Así, por ejemplo, me escribía, en enero de 1906:

"Sigo trayendo mala sombra. No le pasa otro tanto al sucesor de Vd., D. Alfonso Tallet. El chico ha nacido de pies. Tratan de nombrarle catedrático de castellano en París. Pero sepa Vd. que ninguno de los agregados de las promociones anteriores quiso aceptar el puesto, míseramente retribuído, lo que fuera *abandonner la proie pour l'ombre.* A mí me propusieron sustituirle en el liceo que ilustró Vd. con las primicias de su celo hispánico. No acepté la oferta por varias razones, entre ellas ésta: que me sería del todo imposible rivalizar con usted;

sí, señor y amigo Pitollet: soy de los pocos que conocen y admiran su inquebrantable tesón, su arrojado temple de espíritu, el fiero metal de su carácter, dotes éstas que se contraponen en absoluto a la mansa molicie, a la dejadez, al prematuro pesimismo del mío."

Había de acabar sus días el pobre desesperado en su pueblo natal, no lejos de Maubourguet, donde le visitamos mi mujer y yo, poco antes de su muerte, quebrantado el ánimo por sus infortunios, perdida la vista, maltrecho el cuerpo de resultas de grave accidente de moto. He de añadir que Salles había aprendido a conocerme en el mismo liceo de Aurillac, donde hacía de pasante aquel año de 1902-1903.

Fué en Hamburgo, donde, apenas instalado, compuse la crítica de la tesis doctoral del señor E. Martinenche: *La Comedia Espagnole en France, de Hardy à Racine,* obra que estimaba yo fatal, dado el alabador acogimiento que había encontrado en Francia, al porvenir de nuestro hispanismo. Era pues mi intento, al redactar mi trabajo, no ya tanto el añadir otros a las deficiencias y materiales errores de dicha tesis ya señalados por el amigo Arturo Luis Stiefel en la *Zeitschrift für französische Sprache und Literatur* (con deplorables erratas), sino sobre y ante todo, el señalar el grave peligro que corría la disciplina hispánica francesa al coronar obras de esta índole. Dicho intento lo manifestaba bien a las claras el título puesto a mi estudio: *Quelques réflexions sur l'hispanisme en France, à propos d'une thèse doctorale.* Del borrador, que he conservado, transcribo las primeras líneas:

"Je n'ai pas l'intention de revenir sur l'appréciation critique d'une oeuvre qu'ont assez diversement jugée divers juges, plus ou moins compétents, d'ailleurs, en la matière, de M. Gustave Lanson (dans la *Revue Universitaire*), de M. G. Le Gentil (dans le *Bulletin Hispanique*), par exemple. Car quelle que puisse être aux yeux d'un appréciateur qualifié et impartial, sa valeur intrinsèque elle implique une sévère leçon que j'estime opportun, encore qu'un peu tardivement, de dégager et dont il serait à souhaiter que les enseignements ne demeurassent pas stériles. A une période où les études hispaniques vont recruter, chez

nous, des adhérents sans doute de plus en plus nombreux parmi le jeune personnel universitaire je crains que la tentation ne se glisse —et déjà, ne s'est-elle pas glissée?— en plus d'un, de considérer ce domaine de leurs activités professionnelles comme une sorte de lice réservée, de champ clos gothique où gagner les éperons d'or d'une profitable chevalerie en de convention nelles et anodines joutes.

Loin de moi la pensée d'attribuer à ce professeur de lettres du lycée de Nîmes qu'etait M. Ernest Martinenche un autre but que celui d'éclairer, dans la mesure de ses lumières, un problème assez délicat et, d'ailleurs, déjà assez débattu avant lui, de littérature comparée. Et, si j'ai choisi sa thèse pour point de départ de mes réflexions, c'est bien parce qu'elle me paraît fort supérieure à la moyenne des soi-disant *Études espagnoles* publiées en France, durant ce dernier quart de siècle par des littérateurs qui n'étaient pas —mais y en avait-il alors chez nous?— hispanistes qualifiés, de Vieil-Castel (avec son *Essai sur le Théâtre espagnol, 1882*), à Gassier (*de Théâtre espagnol, etc.*). 2ème édition, 1898 et à d'autres qu'il serait superflu d'énumérer ici. Mais le livre de M. Ernest Martinenche n'en est que plus représentatif du danger que court notre jeune hispanisme et qui serait l'artifice d'une pseudo-science expertement attifée des ornements de la vraie, imitant ses procédés, copiant son style, adoptant son allure traditionnelle, armée donc de pied en cap, *de punta en blanco,* pour se lancer à l'assaut de positions avantageuses, de ces châteaux qui ne seront pas *castillos en el aire,* mais bonnes et grasses sinécures de tout repos... De cette fausse et trompeuse science, si le règne devait venir, c'en serait fait du bon renom sur ce domaine spécial que la science française a solidement acquis sur tant d'autres et c'est pourquoi une faible voix s'élève pour crier aux intrépides arrivistes que se préparent à fondre sur la tentante proie, qu'on ne les laissera pas faire et qu'

A vaincre sans péril, on triomphe sans gloire."

Mi trabajo constaba de quince páginas manuscritas en que se demostraba con incontrovertibles razones el vicio fun-

damental de la obra de Martinenche, en la que una documentación a ciegas, por las corrientes compilaciones, le jugaba al autor más de una mala pasada. No sólo me había atenido a criticar la parte de mera historia literaria hispano-francesa de *La Comedia Espagnole,* sino que, atendiendo a que el autor declaraba haberse esforzado en *distinguer* el influjo español del ejercido por Italia, me había impuesto la tarea de identificar las fuentes de información itálica del Hugonote nimés, fuentes poco secretas, ya que venían a sumarse en una combinación generalmente, de Schack con Gaspary.

Dispuesto mi manuscrito para la impresión, le envié a los redactores del *Bulletin Hispanique* de Burdeos. En la ingenua sencillez del que creía en la virtud de la austera ciencia, cuyo culto se predicaba en las Universidades de que hacían parte dichos señores y cuya alabanza de continuo resonaba desde lo alto de sus cátedras docentes, y desconociendo aún el práctico manejo de dicha "ciencia" en las trastiendas en que se guisan los platos eruditos, se me antojaba iban a acoger con aplausos mi artículo. Mas la repulsa que recibimos el 2 de abril de 1904 fué nuestra primera desilusión intelectual. ¿Dónde estaba aquel desinteresado amor a la verdad que el señor Ernest Mérimée nos predicaba en las tolosanas aulas? Su respuesta, empero, no era brutal. *Il y mettait les formes.* Admitía sin ambages el que mis críticas fueran fundadas y justas. "Certaines, qui relèvent maintes erreurs matérielles, escribía, sont tellement évidentes qu'elles n'ont même pas besoin d'être démontrées: Je les crois méritées, irréfutables, comme vous dites..." Pero... había un pero. Y el pero era que no se podía insertar en el *Boletín* de Burdeos tan heterodoxa muestra de indisciplina, tan impertinente ataque al sacrosanto espíritu de casta, que reservaba las prebendas universitarias a quien recibiera el indispensable marchamo del *dignus est intrare in nostro docto corpore* (2). La carta terminaba con unos elogios superfluos, rindiendo pleito

(2) Nota de la Redacción. Es frase muy corriente en Francia, escrita de propósito en mal latín y tomada del *Malade imaginaire,* de Moliére, que se burla de doctores presumidos y pretendidos sabios.

nomenaje "à votre activité intellectuelle, à vos efforts vers le progrès, à votre vaillance dans la lutte pour la vie. Je ne méconnais rien de cela, bien au contraire. Je sais d'où vous êtes parti. J'ai vu ce que vous avez fait déjà. J'ai foi en votre avenir. Vous êtes laborieux, sincère, honnête. Vous avez fait, sans hésitation, regret ni fatigue, tout ce qu'un brave garçon qui veut sa place au soleil peut faire... etc., etc." Esto se llama: *dorer la pilule.*

Nunca en mi atribulada carrera universitaria, pudo desanimarme la injusticia de ciertos jefes o superiores jerárquicos, estando avezado a vencerla desde los primeros pasos que dí en la lucha por la vida, siendo muy poco avanzado en edad todavía. No pudiendo publicarse en Francia mi trabajo, pensé en ofrecerlo —¡otra ingenuidad!— a la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* y lo envié sin tardar, en paquete certificado, al señor Serrano y Sanz en Madrid, Paseo de Recoletos, 20. Otra repulsa. Era cosa fatal y el no haberla previsto documenta mi ceguera intelectual: "Muy señor mío y distinguido amigo —me contestaba el 16 de abril de 1904 D. Manuel—: Presenté en la Junta de redacción de la *Revista de Archivos* su precioso estudio acerca del libro de M. Martinenche, y habiendo parecido a los señores de aquélla, que, por ser de polémica, no encajaba en la *Revista,* acordaron que se le devolviese a usted; pues de publicarlo había también que insertar las contestaciones a que diese motivo. De Vd. afmo. amigo y s. s. q. s. m. b. *M. Serrano y Sanz.*" Otro entierro de primera clase.

Todo aquello está sumido en el gran báratro. Si lo evoqué, fué nada más que a título de primer jalón en mi *vía dolorosa.* Mas con justificado orgullo puedo exaltar ahora aquellos tres años pasados en Alemania. Fué mi actividad en Hamburgo de veras devoradora. Piénsese en que no sólo reuní los documentos para mi biografía de Kinkel —un manuscrito de 1.200 cuartillas de finísima letra—, para mi obra sobre Lessing, la mayor parte de los relativos a la contienda literaria entre Böhl von Faber y Mora en Cádiz, y la materia de un sinnúmero de colaboraciones a revistas, así alemanas como francesas y españolas, sin hablar de mi colaboración asidua al diario *Le Siècle,* donde pu-

bliqué, entre otros muchísimos artículos, en los números que van de 9 de septiembre al 6 de noviembre de 1905, aquella famosa *Enquête sur les conditions d'un rapprochement franco-allemand,* en la que tomaron parte los mejores representantes de la intelectualidad alemana de hace medio siglo. Además de esto discurría cada semana sobre literatura francesa y cultura española en el *Neusprachlischer Verein* de Hamburgo y la vecina ciudad prusiana de Altona y daba conferencias en el *Aula Magna* de la *Glehrtenschule del Johanneum.* Mis clases de castellano a los profesores y profesoras, maestros y maestras de los establecimientos de enseñanza hamburgueses, pagadas por la *Oberschulbehörde,* eran muy concurridas. Entre las conferencias del *Neusprachlicher Verein,* cuyos miembros contaban con ricos comerciantes familiarizados con la vida de Hispano-América, una de las que más gustaron fué la que en diciembre de 1903 pronuncié sobre novelistas provincianos españoles contemporáneos y fué resumida por D. Fernando Araujo en *La España Moderna* de D. José Lázaro.

Araujo me escribía a este propósito desde Madrid, en los primeros días de enero de 1904: "Mi distinguido compañero: Mucho celebro le agrade mi resumen de su conferencia, tan llena de ciencia hispana. D. José Lázaro estando en América —para donde salió en diciembre— no podrá, hasta su regreso, responder a la carta que me encargó Vd. le remitiera. También celebro que haya dado Vd. a conocer mis propios trabajos en los ambientes culturales de la gran ciudad hanseática, en que vive usted por ahora. No se le olvide que, gracias a esos trabajos míos extraoficiales y a los que, como jefe de la sección de Estadística del Ministerio he llevado a cabo, hemos logrado este año que las Cortes establezcan como sueldo mínimo de los maestros el de 500 pesetas, primer paso serio dado en el camino de la redención del maestro, que irá seguido de otros no menos importantes.

Le agradezco también la difusión de *La España Moderna* entre los individuos del *Verein.* Sí, son de sentir las erratas en el extracto que dí de su conferencia; como yo no corregí las pruebas se explican, si no se justifican, recayendo en nombres

propios. Suyo affmo. amigo y compañero s. s. q. l. b. l. m. *Fernando Araujo.*"

Recuerdo que entre los concurrentes a mi conferencia estaba D. Leopoldo de Selva, maestro de castellano en Hamburgo, el cual ante el estupefacto público, hubo, tras dicha conferencia, de confesar que, si le eran conocidos la Pardo Bazán, Pereda, Trueba, Pedro Antonio de Alarcón y otros costumbristas, ignoraba del todo hasta el nombre de Blasco Ibáñez, al que concediera yo lugar de preferencia, mentando que, estando de profesor en Aurillac, me había escrito ofreciéndome traducir al francés *Cañas y Barro,* cuya traducción había efectivamente comenzado, cambiando con él unas correspondencias, hasta que mi marcha a Alemania frustrase el proyecto de publicación al francés de dicha novela.

De otra conferencia mía: *Goethe y España,* salió el texto alemán en el *Literaturblatt* del *Hamburger Fremdenblatt.* De un modo general se encuentra el resumen analítico de aquellas conferencías mías del *Verein* en los *Feuilletons* de los tres grandes diarios hamburgueses: *Hamburger Nachrichten, Hamburgischer Correspondent* y *Hamburger Fremdenblatt.* Con el primero de estos diarios, largo tiempo órgano de Bismarck, sostuve empeñadas polémicas sobre la cuestión de la correspondencia escolar internacional, polémicas resumidas por el profesor Martín Hartmann en *Die Neueren Sprachen,* de la Universidad de Hamburgo, año de 1904, página 304 y siguientes. Hartmann alababa el que me hubiera batido "immer mit offenem Visier", lo que no hacían mis adversarios. Y en su *Rapport* de 1910 (Marburgo, p. 11) vuelve a ensalzar el que haya combatido yo "energisch und erfolgreich" (3).

De mis clases castellanas semanales a cargo de la Dirección Superior de la Enseñanza en Hamburgo, formula el jefe de dicha Dirección, Departamento de Establecimientos Cientí-

---

(3) *In Neueren Sprachen,* 1904-1908, se encuentran los informes del Secretario del *Neusprachlicher Verein,* Julius Feller, acerca de mis conferencias de los años 1903, 1904 y 1905.

ficos, Dr. Foerster, en su obra: *Zehn Jähre Hamburgischen Vorlesungswesens,* publicada en Hamburgo por los editores Lucas Graefe und Sillem, página 79 (traduzco la cita al español): "Del mismo modo como las clases de inglés y francés que han venido a ser una institución definitiva y a las que se ha de añadir las de alemán, se creó, provisionalmente y para tres semestres, un curso de español en el invierno de 1904-1905. En Hamburgo no se experimenta tanto la necesidad de un estudio científico de dicho idioma como el deseo de avanzar rápidamente en el práctico manejo de la conversación. De ahí el que no hubiera tantos participantes al curso como en las demás clases, y, si bien al empezar dicho curso, originó esta particularidad unas dificultades, supo sin embargo el profesor, un sabio francés que había vivido en España, llevar su clase a una altura digna de agradecimiento. Su plan de estudios era el mismo que el de los demás cursos". Este texto salió primero en 1905, en el tomo 23 del *Jahrbuch der Hamburgischen Wissenschaftlichen Anstalten,* lo cual explica que en él no se haga mención de un detalle capital, el que no escapó a la clarividencia del Secretario Feller. En su *Rapport* de 1908: *Bericht über die Jâhre 1904-1907,* publicado en *Die Neueren Sprachen,* como apuntaba más arriba, no deja de observar, bajo la rúbrica, *Año de 1905,* que mis clases de castellano de Hamburgo han venido a ser *eine ständige Einrichtung des Hamburgischen Vorlesungswesens* (una institución definitiva del sistema oficial de conferencias y cursos de Hamburgo).

Y en aquel mismo *Rapport,* o *Bericht,* recuerda Feller que, al acabarse mi actividad docente en la Asociación de Profesores de Idiomas modernos de Hamburgo y Altona, su Presidente, el Profesor Hahn, me dió públicamente, en nombre del *Verein,* las más sentidas gracias *für meine unermüdliche Taetigkeit,* o sea: para mi incansable actividad (p. 37). Pero ya en su primer *Bericht* —el del año de 1904— había señalado Feller mi nombramiento de conferenciante oficial como cosa grata a sus individuos, por ser el profesor francés *eine sehr willkommene Kraft* (una energía muy bien acogida).

No será por fin inútil añadir que uno de nuestros más

asiduos oyentes, el profesor J. Brauns —más tarde trasladado a Bergedorf, una de las dependencias de Hamburgo— se valió de mis consejos y de mi enseñanza para componer un trabajo: *Sobre el acusativo prepositivo en español, con la comparación ocasional de otras lenguas* (Hamburgo 1909, Lüthke und Wulff, VIII y 70 páginas) (4).

No será esto orgullo, si digo que Foerster, al mentar mi ciclo de conferencias en el *Aula Magna* del Johanneum, me llama: *Sabio francés viviendo en Hamburgo con fines de estudios (Die wissenschaftlichen Vorlesungen. Ein Bericht über das Jahr von Ostern 1903 bis Ostern 1906,* Hamburgo 1906, página 64; allí se hallará el detalle de mis clases castellanas desde Pascua de 1903 hasta Pascua de 1906). Mas dejemos estos individualismos y pasemos a otro disco, que será el de mis relaciones hamburguesas con el Rector de Salamanca, el mismísimo D. Miguel de Unamuno.

Están sus cartas en mi mesa. Van desde el 25 de septiembre de 1904 hasta el 9 de mayo de 1906. Puede ser que un día las publique enteras. Por ahora, basten unos fragmentos de tan sabroso epistolario. En aquellos lejanos días anhelaba yo vaciar

---

(4) En el prólogo, dice Brauns: «Die vorliegende Abhandlung verdankt ihre Entstehunt einer Anregung, die mir von Hern Profesor Pitollet, dem ich für manche sprachliche Foerderung erkennlich bin, in dem von der hiesigen Oberschulvehörde eingerichteten Spanischen Praktikum gegeben wurde» (la presente disertación... debe su origen a unos consejos que me dió en los cursos de castellano organizados por esta Dirección Superior de Enseñanza, el Sr. Profesor Pitollet, al que agradezco muchos aprovechamientos lingüísticos). Otro oyente el Dr. Schmitt, de Altona, ha expresado su reconocimiento por nuestros consejos y correcciones de la refundición, por él, de la *Französische Stilistik de Kloeppel.* Fuí yo también a quien son debidas las muchas correcciones del libro de R. Kron (Profesor de la Mariem Academie, de Kiel), el 1904-1906; y *El Castellano actual,* publicado en Karlsruhe por B. Bielefeld, y que gozó de tanta difusión en Alemania y hasta en Francia. Mas se ha callado mi nombre y sólo quedan las cartas de agradecimiento de Kron. Curioso es que el mismo Brauns se empeñara en tomarme por *francés del sur,* como lo imprime aún en 1900 en el *Romanischer Jahresbericht* de Volmöller, XI, Erlangen, 1910, IV, pág. 164. Les parece imposible a aquellos buenos teutones de Hamburgo, que un borgoñón pudiera «haberse hecho español hasta el punto de ser tomado por tal por los mismos españoles que residían en Hamburgo, como, por ejemplo, el Dr. L. Cortijo, Director de la Escuela Berlitz, y que me sucedió en las clases españolas de la Oberschulvehörde.

mi alma en otra alma que se me antojaba ser hermana de la mía. Ya de estudiante en Tolosa, me había carteado con el poeta de Málaga, Salvador Rueda (que murió ciego en su ciudad natal), y aquel testigo presencial de mis afanes en el madrileño Ateneo me honraba con líricas confesiones, desde el Museo de Reproducciones Artísticas de la calle de Alfonso XII, que dirigía. En una de ellas de 30 de diciembre de 1905 me decía:

"Me parece imposible que en tan poco tiempo haya Vd. penetrado los secretos de nuestro idioma hasta el extremo de escribirlo sin siquiera la sombra de una falta..." Y un poco más tarde: "Supongo que la diferencia que Vd. nota entre nuestro gran poeta Zorrilla y mi humilde persona, será que él cantó la España del cuento, de la leyenda, de lo fantástico, y yo he procurado cantar la España tal como es, real, justa, precisa, con sus tipos verdaderos, sus paisajes, sus costumbres, su ambiente, su sol y su deslumbradora y espléndida poesía". E insistía Rueda en el carácter *real* de sus versos: "Sepa Vd., me decía, que cuando arrancado de las faenas del campo, vine yo a Madrid, a escribir poesías, no existía en España la poesía de la realidad. Ni entonces existía, ni —aparte de los romances y jácaras del siglo XVII— ha existido jamás. Nuestros poetas de todos los tiempos generalmente han sido retóricos, poetas que se han formado dentro de la biblioteca, dentro del despacho de estudio, y nunca han cogido la poesía lírica de los modelos vivos y reales, sino que todo lo que han cantado ha sido por virtud de recetas falsas, sin dirigir los ojos a la vida misma, al modelo latente y real, como lo hace el pintor y como ahora, después de haberlo hecho yo, lo hacen todos los poetas de España".

Otra cita de otra carta: "Cuando yo empecé a escribir, Campoamor hacía la filosofía y la metafísica en versos; Bécquer rimaba únicamente su propio y solo corazón y Núñez de Arce hacía la retórica falsa de siempre... Si yo hubiese nacido en Madrid y mis padres me hubiesen dado una carrera, hubiese sido tan retórico poeta como los demás, porque no me hubiese criado en medio de la naturaleza y en medio del mundo recibiendo a los cuatro vientos todas las impresiones y todas las

ideas"... Sin embargo Rueda hubo de confesar que, una vez en Madrid, se tragó "todos los libros que había en las bibliotecas", pero "esto fué después de estar yo acostumbrado a ver del natural". Según me confesaba, "los viejos poetas de España retóricos y los prosistas retóricos, todavía desean que se haga mi entierro, pero yo tengo una salud que es una fuente y un entusiasmo que no se apaga, aunque me tiren al mar. Como me creó Dios en el campo, a las tetas santas y magnas de la Naturaleza, mi alma tiene vigor para repartir a todos los tísicos de espíritu..."

Tenía el creador (?) de la "poesía real en España" una buena dosis, quizás exagerada, de fantasía en su cabeza. Y esta reflexión (que no encuentro ni en Ruiz de Almodóvar, ni en el fecundo Andrés González Blanco, ni en J. León de Pazano) me lleva sin otros circunloquios al caso de otro fiero "egotista" cuyo nombre es inútil que repita. Como dije ya, es su primera carta de 25 de septiembre de 1904: "Mi estimado señor y amigo: En diferentes veces he recibido revistas y diarios con trabajos suyos que pudieran interesarme. Gracias por ellos. Los he leído siempre y, después de leídos, le he agradecido a Vd. aún más el envío. Muy en especial le agradezco el número de *Le Siècle* en que vienen sus *Choses de Théâtre*. Lo que Vd. dice del estudiante francés y del alemán a propósito de la pieza de Meyer-Foerster, me ha hecho pensar en nuestro sencillo, modesto y pobre estudiante español, soñando ante todo en cómo se colocará mañana. Pero aún da algo al ideal juvenil.

En una *Oda a Salamanca* que me será publicada pronto, escribo a cuenta de estos estudiantes estas estrofas...", y me transcribe nueve estrofas... Sigue así: "En escribir cosas de éstas empleo los ratos que me deja libre mi rectorado de una parte y el apostolado que me he impuesto, de otra. Mas ahora estoy metido de hoz y de coz, *de falce et de calce*, en un trabajo sobre *nuestro libro*, al que llamo *La Vida de D. Quijote y Sancho según Miguel de Cervantes Saavedra, explicada y comentada por Miguel de Unamuno*. En él pongo mi alma toda; lo

demás no es cuenta mía; me atengo a aquello de Matthew Arnol

What poets feel not when they make
A pleausure in creating.
The world, in its turn, will not take
Pleasure in contemplating.

Tengo fe en mi próxima obra y verdadera fe, fe viva, es decir, fe que se alimenta de dudas. Porque la verdadera fe se alimenta de duda, como la verdadera vida se alimenta de muerte. No vive el que no está muriendo a cada instante para resucitar al siguiente, y no cree el que no está venciendo de continuo dudas, que de continuo le están surgiendo nuevas. No sé lo que haré en este mundo —mi mundo es ante todo España—, pero lo que haga se lo he de deber a esa animosa y vigorosa raza vasca, cuya sangre llevo y en cuya sangre me crié. Disputaban un Montmorency y un vasco francés y, al decirle aquél que ellos —los Montmorencys— databan de no sé qué siglo remoto, contestó mi paisano: pues, nosotros, los vascos, no datamos.

Y espiritualmente no datamos. Somos de hoy: es decir, de la eternidad."

Como dije, no es mi intento dar aquí el texto de las cartas que Unamuno me envió en Hamburgo. Ya la segunda encierra extraños juicios literarios, sobre Echegaray, Galdós, Azorín, Zeda y... Gil Robles (5), al que había dedicado un artículo en *Le Siècle*; de Azorín me dice que es un levantino que empieza a aburrir y hacer bostezar a media España de la que lee. Al enviarme *su libro* con la dedicatoria: "A Mr. Camille Pitollet, su afectísimo amigo, y le agradecería que dijese algo de *esta mi obra*", me decía en la carta que acompañaba al paquete, fecha

(5) Nota de la Redacción. Se refiere el señor Pitollet a don Enrique Gil Robles, catedrático entonces, como Unamuno, en la Universidad de Salamanca; padre del conocido político José María Gil Robles.

en Salamanca 19 de abril de 1905: "Veremos lo que le parece mi *Quijote*. Es un libro en el que he puesto toda mi alma y para el que deseo la mayor resonancia posible. Es un libro de efusión y de combate, una obra lírica, un *acto* tanto, o más que un *escrito*. Es un estirón a este viejo dormido de pueblo español, a ver si a fuerza de estirones lo despertamos. Y me dicen que es *una obra mística*. ¡Tal vez! Va en ella, con mi alma, el alma de una buena parte de la juventud española, de la mejor ¿Qué labor hará? No lo sé, pero estoy satisfecho de haberlo escrito".

Leí el libro y, accediendo al deseo de su autor, compuse la siguiente crítica, que salió en el cuaderno de 9 de septiembre de 1905 —con mucho atraso, no debido a mí— de la *Revue Critique d'Histoire et de Littérature*, pp. 198 200. Creo pueda ser de interés reproducirla:

"*Vida de D. Quijote y Sancho según Miguel de Cervantes Saavedra, explicada y comentada por Miguel de Unamuno. Madrid, Fernando Fe. 1905. 427 páginas, 8.º, precio 4 pesetas.*

Il importe, avant de lire ce livre, qui est la production la plus originale du Centenaire de *D. Quichotte*, de prendre connaissance de l'article publié par son auteur dans *La España Moderna* d'avril dernier sous le titre: *Sobre la lectura e interpretación del Quijote*. Cet article en constitue la Préface manquante et justifie les lignes qui vont suivre.

Des deux manières de traiter un texte littéraire: D'une part, le procédé critique moderne, historique et documentaire basé sur la collation des manuscrits, ou la comparaison des éditions, l'investigation de sources et l'établissement de la filiation intellectuelle; de l'autre, le vieux système scolastique de la glose, de l'amplification oratoire et rhétoricienne, du commentaire édifiant une nouvelle oeuvre sur l'oeuvre initiale, c'est la seconde qu' exalte et adopte M. Unamuno. Son enthousiasme anticritique lui dicte des phrases véritablement extraordinaires. "J'estime —ècrit-il— que l'une des plus grandes calamités qui puisse s'abattre sur le *quichottisme*; ce serait la découverte du manuscrit original du Quijote" (pág. 18). En conséquence, il

recommande, quelques lignes plus bas, comme remède merveilleux à la monstruosité philologique, la dactylographie —invention admirable et bienfaisante que tous les écrivains, j'imagine, devraient adopter pour en finir avec l'écriture à la plume" (página 19). Que l'on daigne noter que l'auteur de ces imprécations n'a rien d'un humoriste, qu'il est recteur de l'Université de Salamanque, et qu'il est communément désigné, dans les milieux de la jeunesse universitaire espagnole, par l'épithète "*el sabio Unamuno*".

En consequénce, le livre qu'il a écrit diffère totalement des contributions coutumières à l'intelligence du roman de Cervantes, l'érudition n'étant qu' "une formule mal déguisée de paresse spirituelle" (pág. 6) et les savants "une catégorie d'hommes insupportables" (pág. 8) ; son oeuvre affecte la forme d'un commentaire philosophico-moral, d'une glose de l'esprit du D. Quichotte. Peu lui importe, au surplus que l'auteur en soit Cervantes —en qui il distingue "un cas typique d'écrivain énormément inférieur à son oeuvre (pág. 14)—, que telles ou telles particularités lexicographiques, ou syntaxiques, en caractérisent le style, dont il proclame carrément qu'il "n'est nullement un bon modèle de langue et de phrases littéraires castillanes", qu'il "a exercé des ravages en qui a voulu l'imiter" (pág. 13). Entendant exclusivement "séparer Cervantes du Quijote et faire qu'au fléau des cervantophiles ou cervantistes, se substitue La Légion sacrée des quijotistes" (pág. 14) ; convaincu que "le quijotisme nous manque autant que le cervantisme nous déborde" (pág. 14), il ne va pas, certes, cette fois jusqu'a l'essai promis, dans lequel il soutiendra "que Cervantes n'a pas existé, mais bien D. Quichotte" (pág. 18). Il se contente de nous donner la version originale de la vie de ce dernier, ainsi que de son écuyer qu'il a reconstitué par ses seules facultés imaginatives, d'où découle pour lui, la vraie science.

"Il est inutile d'insister sur l'équivoque élémentaire dont est tissé ce manifeste. Libre à un Recteur de Salamanque d'imprimer que l'érudition n'est qu'un "moyen d'éviter de penser pour son compte en se bornant à exposer ce que d'autres ont pensé" (pág. 6) : ce qui est grave et inquiétant, c'est qu'il puisse

de la sorte, détourner la jeunesse universitaire ou simplement studieuse de son pays de l'austère sentier de la science, où un petit, mais vigoureux noyau de maîtres s'efforce de guider ses pas. Que la méthode préconisée par Unamuno soit une méthode d'exception; que, généralisée, elle soit la pire des méthodes, c'est là un fait de sens commun, qui ne nécessite aucune démonstration. De ce que lui, esprit original, soit capable, dans certains cas, d'en tirer de bons fruits; il n'en est pas moins évident, de toute évidence, que, pour la généralité, elle donnerait des résultats déplorables et justifierait le fameux mot de Cujas à propos des Bartolistas: *verbosi in re facili, in difficili muti, in angusta diffusi.* D'ailleurs, qu'est ce Quijote qu'il nous commente, sinon un Quijote de son invention? Or, une fois ouverte à la fantasie des glossateurs, la voie n'a plus d'issue raisonable à prévoir et nous nous lançons à corps perdu dans l'anarchisme intellectuel médiéval. Mais est ce la peine d'insister?

Ces réserves faites, il reste que le livre est, je le répéte, hautement intéressant. Des critiques espagnols ont parlé, à son sujet, de mysticisme. Si mysticisme il y a, c'est un mysticisme sain, parce qu'il mène à l'acte, qu'il tend à retremper les espagnols d'aujourd'hui dans le meilleur de l'antique âme castillane. Tout de même on ne s'ètonnera pas peu de constater que l'écrivain qui accable de ces sarcasmes les massoretes cervantistes, s'est imposé la tâche, assez factice, de rapprocher constamment la vie de l'Ingénieux Hidalgo de celle d'Ignace de Loyola, telle que l'a contée le jésuite Pedro Ribadeneira; mauvais exemple pour ces pseudo-érudits, amoureux d'enseignements ésotériques et de comparaisons forcées.

Dans le style, de nuance populaire voulue, les hispanistes reconnaîtront les préoccupations de l'auteur de *En torno al casticismo.* On n'y trouverait cependant guère plus d'une trentaine de vocables non consignés dans le *Diccionario de la Lengua.* Plusieurs sont empruntés au dialecte salmantino, ainsi: Brezar (brizar), cogolmar (colmar), cogüelmo (colmo), cotena (costra), desfalladero (derrumbadero), entoñar (atollar), marcera (nieve de marzo), perinchir (colmar la medida=per+henchir), remejer (latin: *miscere;* conf.: huevo mejido) retuso (latin:

refusus, testarudo), serano portugués: serão, tertulia), verbenear (formación sobre la antigua voz: *vierben;* francés: *vermine*), zuñir (voz técnica del arte de los plateros), etc. D. Miguel, soit dit en passant, fait dériver: oislo d'*uxorem* par ces transitions: *ucsore, ocsore, oxole, ocsle,* en fin: *ocsle* devenant *oisle,* d'où *oislo.* Ah qu'il avait donc raison de se moquer des philologues! Car il n'hésite pas à former des mots —trois au moins—, et ceux qu'il a déterrés de l'humus salmantino que sont ils autre chose que des archaïsmes déguisés en provincialismes? En somme, j'estime que le vrai titre de ce volume eût dû être *Vida de D. Quijote y Sancho, según la volvió a pensar D. Miguel de Unamuno.*

Livre unique, qui ne devra pas faire école en Espagne.

Camille Pitollet."

Había enviado el manuscrito de mi crítica, antes de que saliera impreso, a Unamuno, en Salamanca. Me acusó su recibo desde Bilbao, en agosto de 1905. No puedo menos de reproducir íntegra su contestación:

"Mi querido amigo: Desde Salamanca me remiten a este mi pueblo natal, en que estoy veraneando, su carta y con ella el original de su artículo sobre mi libro.

Después de leído el tal artículo, me siento más amigo de usted que lo era antes. Me gusta la manera como ha salido usted a la defensa de sus ideales y su profesión. No se equivoca usted respecto de mí. Comprendo su posición y la respeto y aún hay más: y es que, puesto a mostrar cómo la erudición es escuela de humildad, de sinceridad y de tolerancia, lo haría con fervor. Pero ¡si Vd. supiera lo que es la erudición española! ¡Si Vd. supiera los estragos que ha hecho Menéndez Pelayo, v. gr., y cómo con sus cosas ha adormecido espíritus! (6)

(6) En 1891, Unamuno (nacido en Bilbao en 29 de septiembre de 1866, se había doctorado en 1883 y era lector de Salamanca desde 1901) escribía a su amigo Pedro de Mugica desde Bilbao: «Deseo salir de estas lecciones que embrutecen y enmohecen e ir a una Universidad. Allí seré independiente, explicaré a mi modo y podré dedicarme a la filología, que ahora me veo obligado a desatender.» *(Bosquejo autobiográfico del Doctor Pedro de Mugi-*

Yo no quiero adoctrinar a las gentes, sino inquietarlas; yo no quiero sino que España sacuda el yugo católico y lo sacuda españolamente. Y, en el culto supersticioso a la ciencia, veo un peligro mayor que en el fanatismo católico. El catolicismo, además, padece de racionalismo. Se empeñó en convertir la religión en teología, en probarlo todo. Y las pruebas de la existencia de Dios —pruebas que nada prueban— llevarán a la idea de Dios, pero no a Dios mismo.

Y ahora me permitirá Vd. que a mi vez haga algunas observaciones a su artículo.

Yo hubiera querido que éste empezara por donde concluye, es decir, por juzgar la vida de D. Quijote y Sancho según la he vuelto a pensar yo. Bien claro se ve que no he pretendido rendir homenaje alguno a Cervantes, y que fué casi fortuita la coincidencia de publicarse mi obra cuando el Centenario. Me comprometo a decir todo lo que digo en mi *Quijote* sin hacer referencia alguna al de Cervantes, que sólo es un pretexto.

Las cosas claras, amigo Pitollet, y nada de falsas modestias. Cervantes encontró al Quijote en el alma de su pueblo y nos le mostró; yo he vuelto a encontrarlo, merced a su libro y creo que él no lo entendió bien y he vuelto a presentarlo. Él hizo su *Quijote* y yo he hecho el mío. Si éste coincide o no con aquél en todo, y si es o no, fiel reflejo de él, es cosa que no hace al caso. La cuestión es si mi *Quijote* en sí, tiene o no, eficacia espiritual. Si me dicen que no he entendido el *Quijote* de Cervantes, responderé que Cervantes ni aun vislumbró el mío.

Hay otro punto a que he de volver cuando haga unos comentarios a los comentarios que se han hecho a los míos, donde tomaré en cuenta, con el respeto y simpatía que me merecen, los de Vd. El punto es el de la superstición cervantina. La letra

---

ca, Berlín, 1914, página 15 y en página 6.) «Cuando ni él (Unamuno, habla Mugica) ni yo existamos, escribirá alguien un estudio sobre nuestras relaciones, antaño frecuentes, hasta constituir cinco tomos suyos de correspondencia». Todo aquello, con la magnífica biblioteca de Mugica, entonces muerto, se quemó, cuando los bombardeos americanos de Berlín durante la última guerra.

nos está matando el espíritu. Y aquí el *Quijote* sirve para todo género de disquisiciones inútiles y ñoñas y no para libres vuelos del espíritu. No comprendo cómo le choca a Vd. el que yo diga que no es ningún modelo de lengua y menos de estilo. El *Quijote,* es en mucha parte enfático, retórico, de sintaxis no hablada y lleno de italianismos. Repito que nada pierde traducido, porque su hermosura es interna. Y por lo que hace a mi acción sobre la juventud española, quiero apartarla de esa hórrida sequedad en que está cayendo en otras partes, en Italia, v. gr. Angustia el ánimo el ver, que, a los veinte años, cuando aún no ha escrito un joven ni siquiera unos versos a su novia, se largue con una docta monografía sobre cualquier coplero del siglo XVI merecidamente olvidado.

Bien sé que, así como de cuando en cuando tengo que revisar mis papeles, romper o quemar los inútiles, ordenar los restantes y aprovechar los aprovechables, hay épocas críticas en que se hace un alto para hacer el inventario de lo adquirido y ponerlo en orden, para detenerse, mirar atrás y ver lo que se ha andado. Y ¡ay del que, en una de esas épocas, nazca con espíritu de productor directo! Si naciera un nuevo Shakespeare entre los comentadores del viejo, no lo echarían de ver; un nuevo Dante se ahogaría entre los dantistas.

Bien sé también que hay poesía en la crítica y la erudición y que hay soberanos poetas en trabajos eruditos. Conozco la labor crítica de Carducci y su fuerte y noble y soberana poesía, pero... Pero por aquí no veo eso. Veo gente que se entrega a la erudición como podría darse a la morfina o al alcohol, para no oír la voz íntima de su conciencia, para no afrontar el problema eterno, para no mirar cara a cara a la Esfinge.

Hoy se trabaja mucho en esa Alemania, pero ¡cómo echo de menos aquella *Sturm und Drang Periode,* aquella noble Edad de Goethe, Schiller, Heine, Lenau, Uhland, Hoelderlin, Fichte, Schelling, etc., etc., etc.!

Habla Vd. del anarquismo intelectual medieval. ¡Santo anarquismo! ¡Santa Edad Media! Sí, amigo Pitollet, soy un enamorado de la Edad Media y a las veces siento la acedia de

sus claustros y los echo de menos. Esto que llaman ciencia me repugna.

En el fondo, yo soy un español, radicalmente español, mucho más que los que aquí me motejan de no serlo, y Vd. es un francés. Yo, que debo mucho a la literatura francesa, muchísimo, y que tengo amigos franceses tan amigos como Vd., padezco, he de confesarlo, un misogalismo crónico. Solté a tiempo los andadores de la literatura francesa a la que tanto debo.

Tiene el francés, en general, una excelente cabeza de geómetra. Los grandes matemáticos (Monge, Cauchy, Lagrange, Laplace, Descartes, etc.) han sido franceses. Un excelente espíritu crítico, *l'esprit de suite,* les son propios. Hacen admirablemente los libros, libros muy bien arquitecturados, con principio, medio y fin. Escriben maravillosos libros de crítica: Taine, Boissier, Paris, me han enseñado mucho. Pero no tienen ustedes un solo místico que lo sea de veras (7) y con frecuencia resuelven problemas negándolos. Cierran los ojos al misterio. Tanto como admiro, aborrezco a Descartes, a Racine, a Voltaire, a Lafontaine. Rousseau me encanta y me gana el corazón, pero era un suizo de familia protestante. El último libro francés que me llegó al alma fué la *Esquisse d'une philosophie de la religion au point de vue psychologique* de Aug. Sabatier, pero era este nobilísimo espíritu uno de esos hugonotes que son los que han de salvar la patria de Vd., que no sale del catolicismo romano, sino para ir a otro catolicismo, aunque sea ateo. Port-Royal pudo salvarla un día, pero no lo logró.

¿Cree Vd., mi buen amigo, que ha soltado los grillos católicos? Le habla uno que creyó haberlos soltado cuando dió en positivista agnóstico y se extravió en disquisiciones filológicas; mas comprendí luego que persistían y hoy estoy salvo.

España necesita un movimiento que le sea lo que a los países germánicos y escandinavos les fué la Reforma. Necesita una Reforma indígena y para ello hay que volver a la mística,

(7) Extraño es que Unamuno olvide a Pascal. Por lo demás, cuanto dice del espíritu francés no necesita, en su unilateralismo, refutación. Son genialidades unamunescas... *gone with the wind.*

a San Juan de la Cruz y buscar a Dios no por lógica —que no lleva a Él— sino por cardíaca. El eter no es sino hipótesis, cuyo valor depende de que explique la luz, mientras que el aire es algo que respiramos, aunque no nos explique el sonido (8). Y hay que sentir ahogos espirituales para respirar a Dios, aunque la idea de Dios no nos explique nada.

Y en esta obra de Reforma la influencia racionalista francesa es dañosa en España. La Biblioteca de Filosofía de Alcan es la mayor enemiga de nuestro despertar como pueblo.

Mucho más le diría, pero convertiría la carta en un folleto.

A la noble, sincera y simpática franqueza con que Vd. ha hablado de mi libro, he querido contestar hablándole noble, sincera y simpáticamente. Nuestra amistad está por encima de nuestras diferencias doctrinales, por encima de nuestros patriotismos. Y en el fondo estimo y quiero tanto a Francia —aun lamentando sus errores— como Vd. estima y quiere a España, cuyos errores lamenta como los lamento yo.

Le doy, pues, las gracias por su artículo y siento que, dejando lo secundario, no haya dado su juicio sobre mi *Quijote* y no sobre su relación con el de Cervantes.

Queda suyo, mucho más amigo que antes, amigo agradecido y leal, *Miguel de Unamuno*."

Mas en 1.º de diciembre de aquel mismo año de 1905, publica Unamuno un artículo: *Sobre la erudición y la crítica*. Me llevaba tan sólo nueve años. A pesar de esto, hablaba de mí, en la página 7, como de un "joven de ingenio despierto y vivo", un erudito "muy simpático" —¡No faltaba más!— y aún algo "más que un erudito" y por lo tanto "muy digno de respeto". Sus teorías necesitaban de mi parte enérgica refutación. Escribí, pues, un nuevo artículo en forma de carta abierta a don Miguel, cuyo original le envié para que lo publicase en *La España Moderna*. No se publicó, según más tarde me confesó don José Lázaro, "por no ser de asunto grato". ¿A quién, sino al propio interesado, con el que me abstuve de hablar de tan eno-

(8) No hemos de insistir en esas teorías físicas del «sabio Unamuno» y en las consecuencias «filosóficas» que de ellas saca.

joso asunto? He conservado el manuscrito y estimo que es bueno salga a la luz, si bien con tanta tardanza.

"Mi querido D. Miguel: Me hace demasiado honor al tomar como punto de partida para sus consideraciones *Sobre la erudición y la crítica* las líneas que, a propósito de su *Vida de Don Quijote y Sancho* escribí en la *Revue Critique*, y como Vd. no habla de mí más que en términos demasiado halagüeños, no tendría yo motivo para volver sobre una cuestión ya juzgada, si no juzgara que el debate, aparte de decidir finalmente si su libro merecía o no mis censuras, interesa a toda una clase de espíritus a los que esta primera cuestión les era del todo indiferente; por lo cual voy a condensar en pocos párrafos lo esencial de las reflexiones que se me han ocurrido al ponderar su nuevo manifiesto literario, o filosófico que digamos. "Empieza Monsieur Pitollet —arguye Vd.— por hacer notar a sus lectores que no tengo nada de humorista, arrancándome con eso una de las más dulces ilusiones de mi vida, y uno de los títulos que más a satisfacción empezaba a gozar. Y me larga, en cambio, un epíteto que siempre me ha sido odioso, aunque declarando que el que me da la *jeunesse universitaire espagnole* es el cargantísimo de *sabio*". Pues bien, D. Miguel, aun a riesgo de pasar por un "joven" caprichoso, le he de confesar francamente que esta su protesta no me ha convencido y sigo abrigando la honda, arraigada convicción íntima de que hoy como ayer supera y superará el "sabio Unamuno" al "humorista Unamuno"; a menos de que, como espero, ambos conceptos no lleguen, mirándolos algo de cerca, a fundirse en uno solo; quiero decir: a representar aspectos culturales sencilla y llanamente diferentes según el punto de vista desde que se los considere; mas ligados e inseparables en cierta fase del desarollo intelectual, con, claro está, unos matices personales inseparables del caso.

Mas dejemos esto. Lo que importaba poner en relieve era esto —y me ha complacido sobremanera oírselo confesar a usted—: que su ensayo *Sobre la lectura e interpretación del Quijote* podía servir de prólogo a su libro. "Si mi ensayo —escribe Vd. en la página 6 de su nuevo manifiesto— *Sobre la*

lectura y la interpretación del Quijote ha escandalizado a los fanáticos de esa ridícula religión literaria, también ha escandalizado a algunos de ellos mi obra: *Vida de D. Quijote y Sancho, a que dicho ensayo podría servir de Prólogo.*" *Habemus confitentem reum...* Dado esto ¿será lógico decir de este su humilde contradictor gabacho, que "se desentiende casi por completo de esta mi obra y la hace una con mi ya citado *Ensayo*, considerándolo como una especie de prólogo de la susodicha obra"?

¿Cómo puede Vd. escribir esto, si sabe perfectamente que fué a causa de este *Prólogo*, o manifiesto literario, destinado a ilustrar la tesis de su libro que creí de mi deber protestar en las páginas de una Revista, tan seria y apreciada en el extranjero, contra lo que juzgaba ser teorías en oposición absoluta con la sana doctrina que debe presidir a los actos de nuestra misión cultural? Y, de su libro mismo, ¿no he dicho acaso lo que debía decir: que era una obra original en que, a propósito de D. Quijote, se manifestaba Unamuno? Criticar la obra fuera tontería, ya que en el terreno subjetivo en que Vd. resueltamente se colocaba, era libre de dar (como lo hizo) rienda suelta a su desbocada fantasía. Y como sus razones eran generalmente elevadas y sanas, ¿había yo de sucumbir a la pedantesca tentación de gritarle a Vd.: "En tal pasaje, debió Vd. haber dicho esto, y en tal otro aquello"? A lo sumo, no dejé de manifestar cierto asombro al ver que parangonaba Vd. de continuo las hazañas de su héroe con las del fundador de la Compañía de Jesús. "Mal ejemplo —escribí— dado a los cervantistas legendarios, esos seudoeruditos enamorados de enseñanzas esótericas y de forzadas comparaciones". Recogiendo Vd. estas mis palabras, ¿qué hace? Me echa en cara el que me haya imaginado que Vd. creyera que, al componer su inmortal novela, ¡pensara el otro D. Miguel nada menos que en Ignacio de Loyola! No, amigo Unamuno, mi "juventud" no cayó en semejante delirio; lo que quería se notara fué esto: que lo mismo que los cervantistas incorregibles —y el reciente caso de D. Rafael Salillas, atribuyendo a Cervantes una imposible dependencia con relación al autor del *Examen de Ingenios para las Ciencias*, es aún presente en todas las memorias— se ven harto inclinados a ir

a buscar modelos e inspiraciones donde hay a lo más simultaneidades de pensamiento o lejanas analogías —*c'est imiter quelqu'un que de planter des choux*, dijo Musset—, que de ningún modo pueden pasar por imitaciones verdaderas. Mas el hecho de verle a Vd. insistir con tanto tesón sobre la concordancia que a su juicio hay entre más de uno de los actos de D. Quijote y las hazañas del Santo de Manresa, me pareció *une débauche d'esprit*, una imaginación peligrosa que tendía a inducir a actos paradójicos, a echarse a cuerpo perdido por las seductoras sendas de las analogías forzadas, de las comparaciones traídas por los cabellos, en que una falsa ingeniosidad se sustituye al severo método científico —sí, D. Miguel, *científico*—; resultando finalmente el iluso soñador deplorable víctima de su desdén a las saludables disciplinas intelectuales. Y esto es cuanto yo quise dar a entender en la frase por usted censurada.

Afirma Vd. que, al componer su libro, se colocó en un terreno puramente individualista, y no quiso en absoluto tener nada que ver, no sólo con el Centenario, sino hasta con el mismísimo Cervantes. Permítame le diga que es ésta una píldora difícil de tragar. Aquí, en Hamburgo, metido como estoy "de hoz y de coz" en unas tareas de enseñanza y de erudición que me roban todo mi tiempo, me es difícil leer la prensa española. Mas desde Madrid me escribieron que su libro pasaba por una de las más notables producciones originadas por la celebración del tercer *Centenario de la publicación de la primera parte del Quijote*. Usted, en su nuevo manifiesto, vuelve a repetirlo en la página 11: "No lo escribí con ocasión del Centenario..." ¿Habrá más feliz casualidad? Su Quijote de usted está, pues, abstraído del libro en que se operó su prístina encarnación. Es un Quijote vuelto a crear y el mundo, a la diferencia del Quijote cervantino —aquel hijo "seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno"— sabrá, gracias a Vd., que no hay lección buena o mala, que se derive de esta su segunda encarnación, y que si usted presidió a ella, no está permitido a nadie utilizarla ni en su método ni en su espíritu.

En resumen, queda el que, por defectuosa que haya sido a su juicio mi corta crítica de su libro, habrá tenido la gran ventaja de moverle a Vd. a precisar ciertos puntos de su manifiesto, los que se prestaban a muy sensibles confusiones y amagaban dejar el buen nombre de Unamuno, a lo menos entre aquellos espíritus simplistas —y son la mayoría— que no han llegado todavía al supremo escalón de la escala intelectual, allí donde el humorismo no es más que la refinada expresión de un victorioso desbordante saber. De ahora en adelante sabrán aquellos espíritus simplistas que, cuando tan duramente habla Vd. de los sabios, no engloba a la totalidad de la casta en su implacable veredicto, limitándose a "aquella variedad de la especie —variedad que por desgracia es la que más conozco— que se distingue por su desprecio y desdén —creo que fingidos— hacia las obras de imaginación, que estiman poco positivas" (pp. 10-11). Y admito sin ninguna reserva que contra estos bastardos de la ciencia, no le falte razón para fulminar sus rayos, ya que a los otros les respeta y les rinde completo homenaje. "La labor —escribe Vd.— paciente y abnegada de ir recogiendo datos y noticias, de aquilatarlos y depurarlos, de concordarlos y resucitar así poco a poco el pasado, es una labor que ha sido mil veces pregonada como virtud *y no es menester pregonarla como a tal una vez más aquí.*" (p. 11.) Verdad es que inmediatamente introduce Vd. esta restricción, debida al estado presente de su patria: "Se comprende, por otra parte, que gustemos poco de los trabajos de erudición los que no estamos del todo bien avenidos con la realidad de las cosas presentes" (p. 11).

Mas en lo que disiento de Vd. es en creer que el remedio apropiado para tal estado de cosas consista en dejarse llevar sin freno a fantasías imaginativas, construyendo con ellas el mundo ideal que se sueña, a encerrarse en la clásica "torre de marfil". Cómodo es, no lo dudo, el procedimiento, que da la ilusión del acto, mas no hace sino entumecer el alma y ponerla inapta para la decisión enérgica, para las realizaciones efectivas.

Pero de nuevo me temo que corramos el riesgo de no en-

tendernos del todo. Arranca Vd. de mi frase sobre "el anarquismo intelectual medieval" para cantar la apoteosis de aquel anarquismo y proclamar —¡a la hora de hoy!— su necesidad "para que volvamos a soñar la vida y este sueño nos lleve a la muerte liberadora". ¡No, amigo D. Miguel, no, mil veces no! No es "soñando la vida" como hará Vd. la historia de España. ¿No ha escrito Vd. en la página 20 de su manifiesto: "Dejemos a esos buenos señores que escriben la historia literaria de España y, por nuestra parte, *procuremos hacerla, hacer su historia?*" Y ¿cómo hacerla si se sueña la vida? La concepción de la vida cual sueño es fundamentalmente ascética, platónica a la vez y cristiana, y cuando la tomó Calderón por asunto de su famoso drama, no hizo más que dar el punto final a todo un sector de la literatura nacional desde muy antiguo, y no soy yo quien le recordará que ya en las *Coplas* de Manrique se encuentra el título de *La Vida es Sueño*: "Pues seva la vida apriesa como sueño". Pero España ha tenido demasiados sueños y tiempo es que se ciña a la dura, escueta y salutífera realidad, una realidad de todos los terrenos. Y el mejor modo de ceñirse a la realidad es el de someterse estricta, concienzudamente al método.

Dice Vd. que cada uno tiene su método, lo cual, en su mente, significa que cada uno tiene su locura, "sólo que —añade Vd.— estimamos cuerdo a aquel cuyo locura coincide con la de la mayoría" (p. 12). Mas son estos puros sofismas. Sí, hay métodos falsos, los hay siempre, que, a falta de perfectos, merecen ser llamados sin temeridad, conducentes a su fin, y el día en que España haya comprendido la verdad de este principio inquebrantable e indispensable, habrá entrado en las vías de su regeneración. Sí, el día en que reine la disciplina en todos los campos sociales de su patria, podrá ésta afrontar otro glorioso porvenir. Hasta tanto, mientras domine la fantasía y estén trastornados los criterios y la verdad quede supeditada a la imaginación —a la loca de la casa— vano será querer emprender nada duradero, ya que con el desorden no se creó jamás el orden.

Le ha sido a Vd. fácil mostrar cómo la crítica aplicada exclusivamente al pasado, falsea al espíritu más perspicaz. Con-

fieso que hacer de la crítica un arte independiente es cosa peligrosa. El crítico verdadero no puede ser más que un guía y su profesión un sacerdocio reservado a unos pocos elegidos, dotados a la vez del poder de crear y del poder de sentir. Con firme mano, pero suave también, han de llevar a los neófitos de la Idea a través de las tierras celestiales de lo verdadero, tomando a veces el papel de rígidos celadores de la policía intelectual. El buen crítico ha de ignorar toda consideración de orden personal, sin que por esto imponga una mordaza a bocas independientes. Y no me disimulo que el peligro está, cuando el crítico es joven, en no guardar a los que le precedieron en la carrera los debidos respetos. Los intelectuales que, durante largos años, han cultivado campos comunes llegan a constituir clanes de que es difícil escabullirse sin compromisos oportunistas. Esa masonería internacional es contra la que Vd. se revuelve. Pero, D. Miguel, "la vida es ansí" *et il faut se soumettre, ou se démettre...* Por otra parte insiste Vd. sobre el olvido, a su juicio de Vd. desdeñoso, en que esos críticos extranjeros tienen a la España contemporánea. Es ésta una cuestión compleja, que ni puedo ni quiero abordar aquí (y perdone el galicismo). Los hispanistas de mi país prefieren, por lo común, emprender el estudio de cuestiones en relación con la literatura del pasado, por razones de las que no es la menor el deseo de no meterse en camisa de once varas al hablar, de un modo quizás no siempre laudatorio, de los literatos de hoy. *Le passé de l'Espagne est domaine de tout repos et ces messieurs, en en faisant leur fief, savaient ce qu'ils faisaient.* Pregúnteselo a M. Alfredo Morel-Fatio, si es que abriga Vd. dudas sobre este particular.

Mas heme aquí trasplantado en el jardín cerrado de la *Alma Mater*. Usted, D. Miguel de mi alma, se burla de que don José de Cadalso y Vázquez suministre materia de buena parte de los estudios hispánicos en una Universidad "de cuyo nombre no quiero acordarme". Permita Vd. que a mi vez me burle de sus burlas. Pero ¿será que Vd. no sepa quién es Cadalso? Oiga usted lo que opinaba aquel fino observador y gran viajero de esos franceses que Vd. ama sin amarlos, si bien a sus libros

tanto debe. "Bien examinada la causa, creo hallar mucha preocupación de parte de todos los Europeos contra los Franceses... En ambas vueltas que he dado por Francia —escribe Cadalso este juicio en 1770 y murió en 1782—, he hallado en sus provincias (que siempre mantienen las costumbres más puras que la capital), un trato humano, cortés y afable para los extranjeros, no producido de la vanidad de que se les visite y admire (como puede suceder en París), sino dimanado verdaderamente de un corazón franco y sencillo, que halla gusto en procurárselo al desconocido. Ni aun dentro de su capital, que algunos pintan como el centro de todo desorden, confusión y lujo, faltan hombres verdaderamente respetables. Todos los que llegan a cierta edad, son, sin duda, los más sociables del Universo; porque desvanecidas las tempestades de su juventud, les queda el fondo de una índole sincera, prolija educación (que, en este país es común) y exterior agradable, sin la astucia del italiano, la soberbia del inglés, la aspereza del alemán, la avaricia del holandés y el despego del español".

Esto, D. Miguel, se lee en la vigésimanona de las *Cartas Marruecas*. Mas, amigo, si de Cadalso conociera esta su póstuma obra me concedería que, lejos de ser indigno de estudio universitario, es merecedora del celo de los hispanófilos franceses. Mas acaso le disgusta Cadalso por razones secretas que yo creo entender. Es Vd. un místico. Él es un positivista *avant la lettre*. Para él, es la ciencia, de que Vd. abomina, la suprema razón humana y el remedio del mal social. Que se propague la instrucción, que la juventud trabaje; estos son sus credos y también los míos. Gracián concedía al guerrero la primacía sobre los eminentes varones. El militar Cadalso pone la ventaja de un siglo sobre otro en "las ventajas morales o civiles que produce a los hombres" (Carta IV). ¡Ay, amigo mío, qué tristes pensares invaden mi alma al concluir esta rápida, mal pergeñada carta abierta! En la revista de D. Salvador Canals leí, hace algo más de tres años, sus declaraciones de que su primera obra imaginativa *Paz en la Guerra* —1897—, no encerraba *detalle alguno* que no fuera *comprobado cuidadosamente* por usted. Es que por aquel entonces no andaba Vd. tan reñido con

los métodos de la erudición. La ha abandonado Vd., aquella adusta diosa, y a los amargos frutos del árbol de la ciencia ha preferido la engañosa manzana del místico huerto. Yo, empero, seguiré hasta el fin la senda que me he trazado, sin que me hagan cejar las desilusiones fatales, firme en mi propósito de llegar a alcanzar aquella mínima porción de Verdad que está dado al hombre conocer en su efímera existencia. Verdad, ¡séme propicia!; y llegando al término de mis días,

Saludaré tu luz con voz doliente,
cual tierno ruiseñor en prisión dura
despide queja, pero dulcemente
diré cómo de rayos vi tu frente
coronada, y que hace tu hermosura
cantar las aves y llorar la gente.

Hamburgo, 20 de enero de 1906."

¿Cómo reaccionó Unamuno tras de leído el manuscrito de mi carta abierta, cuyo recibo me acusó el 2 de febrero de aquel año de 1906, al enviarme "esto que ha levantado polvareda" y era la reimpresión, por el *Porvenir Vasco,* de su artículo de *Nuestro Tiempo* (25 de diciembre de 1905) sobre *La Crisis actual del patriotismo español*? Me comunica sus impresiones en carta de Salamanca de 17 de febrero de 1906: "Respecto al fondo del asunto, su interesante y tan razonada carta abierta me dará pie para otro artículo. Nuestra diferencia es más honda de lo que parece y radica principalmente en ser usted francés —quiero decir: cartesiano, metódico o racionalista— y yo español. Y mi tarea es despertar, sí, a este pueblo para ponerle en guardia contra la despersonalización que puede acarrearle el entrar de hoz y de coz en eso que llaman "la corriente central del pensamiento europeo". Debo confesarle que siento gran desconfianza hacia su dichosa Ciencia. Mi fondo místico, a la española, se revuelve. En fin, de eso escribiré largamente..." Añade que mis artículos sobre la crisis del luteranismo le "han interesado profundamente y he pedido ya el Jesús

de Nazareth de Girau". En otra carta, de 5 de marzo del mismo año: "Su artículo asienta una posición y me dará lugar a otro. No es fácil que nos pongamos de acuerdo, aunque nos comprendamos mutuamente. Cada vez me siento más eso que llaman místico, y en un Ensayo que escribiré sobre la españolización de Europa, verá Vd. mi pensamiento todo. Soy de un país de grandes jugadores de pelota y yo juego a la pelota con las ideas, por las que no siento respeto alguno. Cuando, a fuerza de pelotazos, reviento una, cojo otra. Lo que me importa es ejercitar mi espíritu, vitalizarlo, y mi lógica es la pasión. En un tiempo dominó España en muchos espíritus y fué por un vasco, por mi paisano Loyola. Y no lo hizo por su ciencia, sino por su fe... Me saca Vd. el caso de Altamira. Pero, por Dios, amigo Pitollet, puesto que nadie nos oye y somos amigos, ¿usted cree que quiero yo parecerme en algo a ese camello de Altamira —muy buen amigo mío— (9) que se ha castrado el espíritu y nos larga unos estudios insoportables, faltos de vida y henchidos de pedantería? ¡No, no, no y no! Todo menos Altamira. En Oviedo, murió todo cuando murió Clarín. A Altamira los jóvenes no le hacen caso alguno, y hacen bien. Otro día le hablaré de Menéndez Pelayo, con quien he de meterme pronto. No he de parar hasta que dejen de llamarme sabio y confiesen que yo no he puesto ciencia, sino poesía, en mis escritos, no lógica, sino pasión; que me honren por lo que soy..."

Por fin, citaré aún otro fragmento de la carta de 10 de abril de 1906, estando Unamuno en Bilbao "por cuestiones de familia y por el estado delicadísimo de mi madre".

"Es enteramente natural, mi querido amigo, que esos alemanes, y otros que no lo son, se burlen de mis argumentos en favor del anarquismo intelectual medieval. Y yo me burlo de ellos y todos en paz. Es imposible que nos entendamos, porque usted ama la vida y la ciencia, y yo, en el fondo, detesto a am-

(9) Y en cuya *Revista* se había honrado Unamuno en colaborar. Inútil es que se insista en la ligereza con que se expresa Unamuno sobre tan eminente erudito como fué don Rafael Altamira. Véase en la *Hispania*, de California, el artículo: *Nota sobre la Vida y Obras de Rafael Altamira y Crevea*, tomo XI (1928) págs. 400 y 406.

bas. Y de los españoles modernos, no se me da un pito, pues no pretendo ser moderno. Nada me es más odioso que cuanto se llama "los principios directores de la civilización moderna". ¡Qué atraso! ¡Bah! Con tal de no estar pasado, lo mismo me da ir hacia atrás que ir hacia adelante. Lo único, absolutamente lo único, lo único que de veras me preocupa es si nos morimos o no del todo. Y aquí en España, o nos pasamos la vida meditando en la muerte, o dejamos de ser españoles. ¿Y el método?, me dirá Vd. ¿Y el método? ¿Y la ciencia? ¿Para qué?

El sueño alemán del siglo XVIII que ha desterrado usted, dice muy bien. Pero no sé que tampoco saquemos nada substancial, nada eterno de sus cosas. Créame Vd., que por lo que a mí hace, nunca he sido sino un apasionado, un espíritu atormentado por el problema del más allá, un alma inquieta y tormentosa, y nada de sabio, ni zarandajas de ésas. Si los hombres no estuviéramos bobos, nos pasaríamos la vida entonando el *De profundis*.

¿Los españoles modernos? ¿Quiénes son? ¿El Altamira que Vd. me citaba y otros así? Buen provecho les haga. Me cita Cultura Española. No me parece esta nueva revista mal en general, aunque algo pesada y mazacote, y alguna cosa, como la de Perés, desdichadísima. Pero no es la dirección de la revista lo que más falta hace en este país amodorrado.

Se equivoca Vd. al creer que yo admire a los alemanes de hoy, a los doctos germanos. No. Mi corazón se va a los de la *Sturm und Drang Periode*, a los románticos, a los del primer tercio del pasado siglo. Los camellos de la Alemania actual me revientan. Saben mucho... Y esto es todo. No, no, no, no le doy cuerda. Ni atraso tampoco. Voy cada vez más a mi propio campo.

Ecco tutto è simile, e discoprendo
solo il nulla s'accresce.

dijo Leopardi. Y me voy a leer a Kierkegaard, un hombre que me atrae".

Cierro con este extracto el largo capítulo de mis relaciones con D. Miguel. Cuando el domingo 2 de enero de 1937, los

diarios anunciaban que había muerto en Salamanca de una embolia en la arteria pulmonar, de edad de 72 años, padre de ocho hijos, desde que se casara en 1891 —de los que Rafael había estudiado Medicina en Strasburgo—, fuí yo el único hispanista extranjero que le dedicó una necrología, en mi *Calvario de un Hispanista*. Así como fuí yo el único hispanista extranjero que, a raíz de su muerte, le dedicó una necrología a D. Armando Palacio Valdés en el *Bulletin Hispanique*, de Burdeos.

¿A qué repasar de nuevo su vida? De edad, escasa de 16 años, se gradúa de Bachiller. En 1884, se doctora en Madrid en Filosofía y Letras y se dedica a la enseñanza privada y al periodismo. Logra cátedra de Latín, Psicología y Metafísica. En 1889 visita Italia, Francia y Suiza, dejando de aquel viaje juvenil un *Diario* del que su traductor italiano G. Beccari, dió unas páginas traducidas en su libro publicado en Lanciano por el editor R. Carabba: *Impressioni italiane di scrittori espagnuoli, 1860-1910*. En 1891 obtiene la cátedra de Griego de la Universidad de Salamanca. En 1897 publica su primera novela: *Paz en la Guerra* (Madrid, F. Fe), síntesis de costumbres vascas con el fondo de la última guerra carlista (1872-1876, de la que había sido testigo presencial. En 1899, da a luz unos Ensayos críticos: *De la enseñanza superior en España*, (Madrid, *Revista Nueva*); en 1900, otros tres: *Tres Ensayos* (Madrid, Bernardo Rodríguez Sierra). En 1901 le nombran Rector de la Universidad (en la que, a más del Griego, enseñaba Filología comparada latino-castellana).

En 1902 apresura la publicación de tres obras: *En torno al casticismo* (Madrid, F. Fe; Barcelona, R. López), estudio del alma castellana en la vida y en la literatura. *Amor y Pedagogía* (Barcelona, Henrich y Compañía), novela humorística sobre la educación; *Paisajes*, un librito de 69 páginas con su retrato en la cubierta, tirada de 1.000 ejemplares, como número V de la *Colección Calón* en Salamanca, cuyo director era Francisco Acebal (que publicó en ella el núm. IV: *De mi Rincón*). Se vendían aquellos tomitos a 0,75 pesetas (10). El de

(10) Allí salieron, como número VI, las *Extremeñas* de J. M. Gabriel y Galán.

Unamuno consta de cinco artículos: *La Flecha, Brianzuelo de la Sierra, Puesta de Sol, Fantasía crepuscular, Humilde heroísmo.* En 1903 otra colección de artículos juveniles: *De mi País, Descripciones, Relatos y Artículos de Costumbres* (Madrid, F. Fe, XIV y 155 pp. 3 pesetas). En el Prólogo, fechado en Salamanca, noviembre de 1902, dice Unamuno que en este libro hay artículos de 1885, "de antes de haber yo cumplido los 21 años de mi edad". Pero hay también páginas que proceden de escritos suyos ya publicados en libros; así en *Solitaña* (páginas 17 y 18) y en *San Miguel de Basauri en el Arenal de Bilbao* (p. p. 115 y 124) se encuentran elementos incorporados después a *Paz en la Guerra* y en *En Alcalá de Henares* (páginas 37-69) varias observaciones han pasado a *En torno al casticismo.* El Prólogo reproduce un soneto que "bajo el título de *Niñez,* publiqué en una de esas revistillas de jóvenes que duran lo que una flor":

Vuelvo a ti, mi niñez, como volvía
a tierra, a recobrar fuerzas, Anteo;
cuando en tus brazos yazgo, en mí me veo;
es mi asilo mejor tu compañía.
De mi vida en la senda eres el guía
que me aparta de torpe devaneo;
purificas en mí todo deseo,
eres el manantial de mi alegría.
Siempre que voy en ti a buscarme, nido
de mi niñez, Bilbao, rincón querido
en que ensayé con ansia el primer vuelo,
súbeme de alma a flor mi edad primera
cantándome recuerdos, agorera,
preñados de esperanza y de consuelo.

En 1905, *Vida de D. Quijote y Sancho.* La traducción italiana de Beccari, en 1919 (11) anuncia en la página 8 la versión

(10) En dos tomos, de la Colección: *Cultura dell'Anima,* que dirigía Giovanni Papini.

francesa por René Johannet como de próxima publicación. (Sabido es que en 1914 dió Unamuno nueva edición de su libro, acrecida.) En 1907: *Poesías,* grueso volumen, publicado por F. Fe, en que hay versiones de Leopardi y Carducci. En 1908 y 1909: *Recuerdos de Niñez y Mocedad* (Madrid, F. Fe y V. Suárez). Refundición de una tragedia de juventud: *La Esfinge* (traducida al italiano por Beccari, en 1921 (A. Carabba) con delirante prólogo del florentino F. Carlesi; pp. 5-24). Composición de dos dramas: *El pasado que vuelve* y *La Venda,* y de dos comedias: *La Princesa doña Lambra* y *La Difunta* (todo aquello... inédito). En 1910: *Mi Religión y otros Ensayos* (Madrid, *Biblioteca Renacimiento,* V. Prieto y Compañía), colección de artículos en que Unamuno aspira a ser el introductor del pragmatismo en España. *Por tierras de Portugal y de España* (Madrid, *Biblioteca Renacimiento*), recopilación de correspondencias a *La Nación* bonaerense.

En 1911: *Rosario de Sonetos líricos* (Madrid, F. Fe y V. Suárez) y composición de la tragedia en tres actos *Fedra,* estrenada tan sólo en Madrid, en el Teatro Martín, el miércoles 9 de abril de 1914 (traducida al italiano por Beccari en 1921, con otro Prólogo delirante de Carlesi que ocupa las págs. 1-16, R. Carabba). En 1912: *Soliloquios y conversaciones* (¿si será conversaciones y soliloquios?), por *Renacimiento;* y por la misma casa editorial, un libro de ensayos críticos: *Contra esto y aquello,* mientras *La España Moderna,* en su sección editorial, daba a luz: *Del sentimiento trágico de la Vida,* y se anunciaba un *Porvenir de España,* escrito en colaboración con Angel Ganivet, muerto en 1898. En la versión italiana de Beccari hay, en la página VIII del Prólogo por Unamuno, un ligero error: la obra salió en dos tomos por la Sociedad Editora de Florencia: *La Voce,* en la colección filosófica contemporánea de Odoardo Campa. Mas no es verdad que el primer tomo haya salido, como pretende Unamuno, por primera vez en italiano en 1923. Había visto la luz en 1914 en Milano, por la *Librería Editrice Milanese,* "tradotta dal manoscritto" por el mismo Beccari. El prólogo de Unamuno lleva la fecha: Salamanca, 1913, y en 1923 no se hizo

más que darle nueva cubierta, mientras que el tomo segundo, traducido por Beccari y Campa es del año 1924 (12).

Estas son las obras de Unamuno que recuerdo y conservé —a lo menos, las publicadas— antes de la tragedia de 1914, cuando, fundándose en irregularidades de matrícula, el Gobierno español revocó a D. Miguel, tras violentas polémicas. Su vida, a partir de aquella fecha, pertenece a la historia política de España y no necesita que se la resuma. Sus protestas —en 1924 contra el golpe de Estado de Primo de Rivera— le valen el destierro a Fuerteventura. He conservado sus artículos de *La Libertad,* y las correspondencias que de la isla me mandó Soriano, echan una luz curiosa sobre la conducta de don Miguel en Canarias. El 11 de junio de 1926 había anunciado el *Diario Universal,* del Conde de Romanones, que "según el periódico *Euzkadi* (de Bilbao), D. Miguel marchará desde Canarias a Buenos Aires, donde se le ha invitado para dar conferencias, y D. Rodrigo Soriano se trasladará a Lisboa, donde fijará temporalmente su residencia". En vez de esto, tuvimos la liberación de los dos hermanos enemigos por Dumay, la recepción en París por la gente del *Quotidien* y del *Progrès civique,* las rápidas desilusiones causadas por el genio de Unamuno, y la retirada de éste a Hendaya, desde donde me obsequió sus dos libros de versos: *De Fuerteventura a París* y *Romancero del Destierro* (publicado, este último, en Buenos Aires por la *Editorial Alba* y despachado por dos pesos, en la librería Hispano-Argentina de C. Perlado y Compañía, Rivadavia, 1931) (13). En la cubierta de aquel Romancero campea un don Miguel que no es, por cierto, el que traté en París en los días de su regreso del destierro. En el prólogo, Hendaya 28 de julio de 1927, dice Unamuno: "Durante mi confinamiento en la isla hispano-africana de Fuerteventura, escribí unos cuantos sone-

(12) En 1924, Beccari publicó también, en la misma Coleccion de Campa, siete ensayos de Unamuno: *Il Segreto della Vita, Cos'è la verità, Civiltá e cultura, L'Ideocrazia, Sincerità, ¡Addentro!, Sulla lettura e l'interpretatione del Don Chisciotte,* 148 páginas.

(13) *La Editorial Alba* publicó también, de Unamuno: *Cómo se hace una Novela;* su precio de dos pesos.

tos que con otros, escritos en París en los primeros meses de mi destierro (sic) allí, y acompañados de notas intercaladas entre ellos, compusieron mi libro: *De Fuerteventura a París*, que en esta ciudad me publicó la Casa editorial Excelsior". Y luego se pierde en sus acostumbradas divagaciones: "En la naturaleza, no hay actualidad y en la historia, lo eterno es lo actual. El Dios natural, el aristotélico, el primer motor inmóvil, el de las pruebas lógicas, es el Dios Eterno. Pero el Dios histórico, el cristiano, el Padre del Hijo del Hombre, de Jesús, el de la experiencia íntima, es el Dios actual, etc., etc." Y añade que "la Religión no es otra cosa que una política a lo divino." ¡Ay, si fuera así! Y citaré aún esto: "La mente es visión, sentimiento y voluntad: se ve, se siente y se quiere con el entendimiento". Y se *ve*, añadiré yo, que Unamuno, al pensar en filósofo, sabía a veces dar a luz verdades como un templo, quiero decir las verdades de Perogrullo, que a la mano cerrada llamaba puño.

Y he aquí a Unamuno autorizado por la Monarquía a volver a su España. ¿Cuál será su conducta? ¿Podrá ser otra que de oposición? Le habían acogido triunfalmente; mas luego se señaló por violentas campañas. En 1931 (14) proclama, desde el balcón de la Casa Ayuntamiento salmantina, el alba de la gloriosa República. ¿Es que Unamuno se había hecho republicano? Mas hubo el Frente Popular. ¿Qué iba a hacer sino declararse "contra la barbarie (son sus palabras) y por la civilización"? Su actitud frente a la guerra de liberación fué reticente (y es lo menos que se puede decir), y cuando murió los rojos del A. B. C., de Madrid, le vilipendiaron a mansalva.

¿Quién fué Unamuno? *Grammatici certant, et adhuc sub judice lis est.* El reproche común es su perpetua mudanza. Este enemigo de la frivolidad sufre ese diletantismo, esas huracanadas alternativas que van haciendo tan sembrado de lágrimas nuestro camino de perfección. Fué, si no me equivoco, el judío Heine quien comparó el cerebro del viejo Dumas a una posada en donde a veces las mejores ideas se detenían una fugitiva

(14) En cuyo año, en Diciembre, hicieron de él por unanimidad de votos, un académico de la Lengua.

noche, cuando no pasaban sencillamente de largo. Y en la unamunesca posada, si entraban todas las ideas, apenas se detenían *l'espace d'un matin.* Ha sido *a circulating library* de paradojas. A fuer de místico, se cansaba de tanto pensar, de tanto leer, y llegada la aridez espiritual, torcía el rumbo a otro polo mental. En su prosa echo de ver, junto a arrebatados arranques de altura, a gritos de humana desesperación, una molesta y desabrida sucesión de rastreras vulgaridades, cuando no de profesorales pedantismos. Los que hayan seguido sus correspondencias a *La Nación,* recordarán cómo, cada semana, les contaba cómo se desayunaba, rezaba, las gracias de sus pequeñuelos, la excelsa filosofía de Platón, en una olla podrida de digresiones de Sterne, de Carlyle y de no sé cuantos otros al azar de la péñola; allá va eso, como salga. Y salía todo, sin las reticencias que impone un buen gusto elemental, sin ninguna limadura de estilo porque, para él era frivolidad cuidar la dicción y todo tenía igual importancia cuando se es Miguel de Unamuno.

Me lo figuro como el alma de su compatriota Garibay, que se quedó suspenso por los aires. Si tenía un pie —el izquierdo— en el cielo, el otro quedaba firmemente arraigado en la tierra. Era un místico quizás, pero por cierto de la peor ralea, que es la de los gruñones trascendentes. En España —su querida España, el amor de sus amores— le molestaban de igual manera las ideas con las que reñía a brazo partido como la sencilla indumentaria, reducida en su persona a la mínima expresión indispensable para tapar las vergüenzas. ¿Quién no se ha maravillado de esa facha de cauto Quijote, o al menos de aldeano vizcaitarra, que se sumiera en la lectura de los libros de caballería místicos? Cuando, con garrote y sin corbata, caía de la luna de Salamanca en la Villa del Oso y del Madroño, no es tan cierto que no fuera más que lo que pretendía ser:

... pobre hombre en sueños,
siempre buscando a Dios entre la niebla.

Alguna vez se le escapaba, en un café, una revelación. Decía con voz de profeta: "Estoy leyendo a Stendhal: No está

mal"; o: "El tal Flaubert es buen escritor, mas frío en demasía." Entonces, los jóvenes que le rodeaban se pasmaban de admiración, mirando atónitos a aquel Rector genial que gastaba su sombrero de marras y cuello de pastor protestante. Para aquellos ilusos sin rumbo era: el ermitaño de Salamanca —lo que natura no da, Salamanca no presta—; de Salamanca, no ya su Yuste, sino su Guernesey.

En las dedicatorias de sus libros no era raro que solicitase un elogio. Nadie está libre de flaquezas y sutiles prólogos han descubierto en las almas más puras la miserable ansia de que, siquiera de vez en cuando, el Crucificado liberte sus manos para aplaudir los sangrientos golpes de disciplina, pues no es tan cierto que en el mismísimo Paraíso no haya clases. Dejando aparte la malicia, diré que Unamuno sabía administrar cuerdamente su vacilante gloria.

Escribía a todo el mundo hispánico, para que la América hispana —no digamos latina, porque enfada hoy esta palabra—, aceptase su férula y los Madriles del Ateneo de la calle del Prado no le olvidasen a la postre. No hay escritor en cierne, o como dicen en América en ciernes, que en España y en las Indias, no conserve cartas o más bien folletos de Unamuno, en que exalta su Yo. Y cuando, por fin, vió el Gobierno de Madrid que aquel *touche-à-tout* egotista soliviantaba las bases de la religión oficial y de la moral corriente, puso a la corona de papel del sabio Unamuno el último florón, convirtiéndole en Ahasverus, eterno cantor de su gloria, judío errante en su busca de un Dios, sin más realidad que la filosofía unamunesca, aun abrigada a la augusta sombra del Cristo de Velázquez:

Por si no hay otra vida después de ésta,
haz de modo que sea una injusticia
nuestra aniquilación: de la avaricia
de Dios sea tu vida una protesta...

(*Rosario de sonetos líricos*, CVIII.)

Pau, septiembre de 1950.

CAMILLE PITOLLET

BIBLIOGRAFIA

He aquí una pequeña bibliografía que les podrá ser útil a los que, algún día, emprendan una obra algo crítica sobre la personalidad de Unamuno:

E. Vincent: *Lettres espagnoles; La jeunesse littéraire; Une lettre d'Unamuno sur les jeunes,* en *Mercure de France,* t. XLIX (février, 1904) p. 558.

E. Gómez de Baquero: *Paz en la Guerra,* en *La España Moderna* (abril, 1897) p. 122-135.

Rubén Darío: *España Contemporánea,* París, Garnier, sin año (1901) p. 60, 76, 129, 187, 220, 225, 229, 241, 251.

E. Gómez de Baquero: *En torno al casticismo, ibid* (marzo, 1903) p. 145-157.

Camille Pitollet: *Vida de D. Quijote y Sancho,* en *Revue Critique d'Histoire et de Littérature,* t. LX (1905) p. 198-200.

A. González Blanco: *Miguel de Unamuno,* en *Los Contemporáneos,* Primera Serie, I (París, s. a., 1907) p. 74-145.

Rubén Darío: *Unamuno, poeta,* en *La Nación* (Buenos Aires, 1909), artículo incluído como *Prólogo* al vol. *Teresa* (1923 ?).

Mariano Miguel de Val: *El idealismo español contemporáneo; El idealismo místico (Miguel de Unamuno),* en *Ateneo,* t. IX (Madrid, 1910) p. 142-158.

E. Díez Canedo: *Rosario de sonetos líricos,* en *La Lectura,* vol. III (de 1911) p. 57-59.

Juan Más y Pi: *Miguel de Unamuno,* en *Letras Españolas* (Buenos Aires, 1911).

Antonio Machado: *Algunas consideraciones sobre libros recientes; Contra esto y aquello,* en *La Lectura,* t. II (de 1913) p. 260-265.

Ramiro de Maeztu: *Unamuno, el europeo,* en *Nuevo Mundo* (18 de noviembre de 1913).

Maurice Vallis: *Unamuno (Miguel de) et Le Sentiment tragique de la Vie,* en *Mercure de France,* t. CXV (Ier mai, 1916) p. 47-60.

Julián Sorel: *Unamuno (Los Hombres del 98)* (Madrid, 1917).

E. Díez Canedo: *Ensayos,* en *España, Semanario de la Vida Nacional* (15 de febrero de 1917).

Roberto F. Giusti: *Unamuno, poeta,* en *Crítica y Polémica* (Buenos Aires, 1917) p. 85-88. (El artículo es de 1911, sobre *Rosario de sonetos líricos.*)

"Andrenio": *Unamuno, novelista,* en *Novelas y Novelistas* (Madrid, 1918) p. 271-280.

Maurice Legendre: *La Religión de Miguel de Unamuno,* en *Revista Quincenal,* t. V (Barcelona, 1918) p. 19-36.

Quintiliano Saldaña: *Los "Ensayos" de Miguel de Unamuno,* en *Revista Crítica Hispano-Americana,* t. IV (Madrid, 1918) p. 33-46 y 60-88.

La "Fedra" de Unamuno en el "Ateneo", en *La Ilustración Española y Americana* (8 de abril de 1918).

El Banquete de los Aliados, en *El Liberal* (Madrid) de 14 de octubre de 1918 (a propósito de la reinstalación de Unamuno en el Rectorado de Salamanca, petición al Conde de Romanones, Ministro de I. P. y discurso de Unamuno sobre Galdós) (1).

Quintiliano Saldaña: *Mentalidades españolas. I. Miguel de Unamuno* (Madrid, 1919).

Giovanni Papini: *Miguel de Unamuno,* en *Stroncature,* quarta edicion (Firenze, 1919).

Camille Pitollet: *"Abel Sánchez", de Miguel de Unamuno,* en *Hispania,* t. III (París, 1920) p. 376-381.

---

(1) Las relaciones entre Unamuno y Galdós, con abundante bibliografía, han sido estudiadas por H. Chonon Berkowitz, en *Hispanic Review* (Philadelphia), t VIII, octubre de 1940, pags. 321-338, con carta de Unamuno sobre Galdós, dirigida al autor del artículo, desde Salamanca, 9 de diciembre de 1930. Unamuno estima que Galdós es «intraductible» y su juicio sobre el gran novelista es poco favorable (naturalmente).

Ventura García Calderón: *En la verbena de Madrid* (París, 1920) p. 48-56. *Unamuno* (artículo escrito en Madrid en septiembre de 1914.)

Ezio Levi: *Figure della letteratura spagnola contemporanea.* Firence, *La Voce,* (1922) p. 3-11: *Unamuno romanziere (sobre Niebla y Abel Sánchez).*

Revista de Revistas (Méjico, 6 de junio de 1926) p. 38. *El Epistolario de Rubén Darío. Cartas de Darío a Unamuno.*

Alfonso Reyes: *Sobre la nueva "Fedra"*, en *Simpatías y Diferencias,* Segunda Serie (Madrid, 1921).

Maurice Legendre: *Don Miguel de Unamuno,* en *Revue des Deux Mondes* (Ier juin, 1922) p. 667-684.

Mathilde Pomès: *Miguel de Unamuno,* en *La Vie des Peuples,* t. VI (París, 1922) p. 833-840 (con la traducción francesa de la novela corta de Unamuno: *Deux Mères*).

Maurice Vallis: *Un poème d'Unamuno, "Le Christ de Velázquez"*, en la *Revue de France,* t. IV (París, 1922) p. 426-432.

Maurice Francis Egan: *The Deification of Don Quijote; The tragic Sense of Life,* en *The New York Times* (19 de marzo de 1922.

Jorge Luis Berges: *Acerca de Unamuno, poeta,* en *Nosotros* t. XLIV (Buenos Aires, 1923) p. 405-410.

Camille Pitollet: *A propos d'Unamuno, en La Renaissance d'Occident,* t. VIII (Bruxelles, 1923) p. 708-718.

Marcel Carayon: *Unamuno et l'esprit de l'Espagne,* en *Revue Hebdomadaire* (París, 21 juillet, 1923) p. 368-386.

E. Gómez de Baquero ("Andrenio") : *Paz en la Guerra y los Novelistas de las Guerras Civiles,* en *El Sol* (Madrid, 19 de octubre de 1923), reimpreso en *De Gallardo a Unamuno* (Madrid, 1926) p. 233-247.

Salvador Madariaga: *The Genius of Spain: Miguel de Unamuno* (Oxford, 1923) p. 87-110.

Gerardo Diego: *Poetas del Norte, Miguel de Unamuno ("Rimas de dentro")*, en *Revista de Occidente,* t. I (octubre de 1923) p. 128-130.

Marcel Bataillon: Préface a *L'Essence de l'Espagne,* por él traducido (París, 1923).

Jean Cassou: *Unamuno déporté*, en *Mercure de France*, t. CLXXI (Ier avril, 1924) p. 245-252.

Ricardo Gómez de Ortega: *Don Miguel de Unamuno y su Ensayo: "El sepulcro de Don Quijote"*, en el *Bulletin of Spanish Studies*, de E. Allison Peers, t. I (marzo de 1924) p. 43-48.

Radoslav A. Tsanoff: *The Problem of Immortality* (New York, 1924) p. 362 seq.

Anthony Clyne: *Miguel de Unamuno*, en *The London Quarterly Review* (abril de 1924) p. 205-214.

André Corthis: *Avec Miguel de Unamuno à Salamanque*, en *Revue des Deux Mondes* (Ier mai, 1924) p. 168-188.

Luigi Valli: *Miguel de Unamuno e la Morale Eroica*, en *Scritti e Discorsi della grande Vigilia*, Bologna, 1924 (texto de una conferencia de Roma, 8 de marzo de 1919).

Jean Baruzi: *L'Essence de l'Espagne, traduction de Marcel Bataillon; Pages Choisies de Miguel de Unamuno, traduction de Maurice Vallis*, en *Nouvelle Revue Française*, t. XXII (París, 1924) p. 642-644.

E. Robert Curtius: *Einleitung zu Das Tragische Lebensgefühl*, por Robert Priese, Mónaco de Baviera, 1925 (2).

W. A. Beardsley: *Don Miguel. A World Quixote*, en *The Modern Language Journal*, t. IX (1925) p. 353-362.

Charles L. Scanlon: *Introducing the modern Don Quixote*, en *The Literary Digest. International Book Review* (mayo de 1925) p. 427 seq.

Valery Larbaud: *Unamuno*, en *Revue Européenne*, vol. V (1925) p. 20-27.

J. E. Grawford Flitch: Introduction to *Essays and Soliloquies*, por él traducidos (New York, 1925).

Adriano Tilgher: *Michele de Unamuno*, en *La Scena e la Vita. Nuovi Studi sul Teatro Contemporaneo* (Roma, 1925).

---

(2) Conozco una edición alemana, publicada por el *Phaidon Verlag*, de las *Gesammelte Werke* (?) de Unamuno, en cuatro volúmenes dobles. Hay traducciones de varias de sus obras en diferentes idiomas, francés, inglés, alemán, italiano y de unas pocas en danés, holandés, polonés, sueco y ruso. Sus *Obras Completas* salieron en Madrid por *Renacimiento*.

Ernst Robert Curtius: *Ueber Unamuno,* en *Die Neue Rundschau,* t. XXXVII, I (Berlín, 1926) p. 163-180.

Luis de Zulueta: *L'Agonie du Christianisme,* en *Revista de Occidente,* t. IV (mayo de 1926) p. 230-242.

Salvador de Madariaga: Introduction to *The Tragic Sense of Life,* traducido por J. S. Crawford Flitch (London, 1926).

J. M. Salaverria: *Retratos,* Madrid, "Enciclopedia" 1926, p. 111-170, *Miguel de Unamuno. Boceto en pocas líneas. El caso extraordinario. El hombre que ha equivocado su camino. Episodio literario. Examen de plagios. Poesía no lograda. Del estilo...*

Joan Estelrich: *Kirkegaard i Unamuno,* en *Entre la vida i els llibres* (Barcelona, 1926).

Luis Araquistain: *La Universalidad de Unamuno,* en *El Arca de Noé* (Valencia, 1926).

Waldo Frank: *Virgin Spain,* (New York, 1926) p. 282 seq.

Hermann Bahr: *Zu Unamuno's Roman "Nebel",* en *Die Literarische Welt* (17 de diciembre de 1926).

Sylvio Julio: *Apostólicamente,* (Río de Janeiro, 1926) p. 227-233. *Primo de Rivera y Miguel de Unamuno.*

Jean Cassou: *Retrato de Unamuno.* Introducción a *Cómo se hace una novela,* Buenos Aires, 1927 (y a comparar con lo que dirá de Unamuno en su *Littérature Espagnole,* en la Colección: *Panoramas des Littératures Contemporaines,* publicada por las *Editions Kra,* 56, Rue Rodier, París).

M. Romera Navarro: *Miguel de Unamuno: Novelista, Poeta, Ensayista* (Madrid, 1928).

"Azorín": *Miguel de Unamuno,* en *Repertorio Americano,* artículo reimpreso de *La Prensa* (Buenos Aires, 8 de diciembre de 1928).

Mariano Aramburu: *Recuerdo de Unamuno y su poesía,* en *Revista de Estudios Hispánicos,* t. I (1928) p. 68-72.

José A. Balseiro: *Miguel de Unamuno, novelista y "nivolista",* en *El Vigía. Ensayos,* vol. I (Madrid, 1928).

Ernest Boyd: Introduction to *The Agony of Christianity,* traducción de P. Loving (New York, 1928).

Antonio Capri: *Miguel de Unamuno,* en *Letteratura Moderna* (Firenze, 1928).

Estuardo Núñez: *Miguel de Unamuno, ensayista,* en *Mercurio Peruano,* t. XVII (1928) p. 439-446.

Manuel Gálvez: *La Filosofía de Unamuno,* en *Síntesis* (marzo de 1929) p. 5-31.

Guillermo de Torre: "*Como se hace una novela", o los soliloquios obsesionantes de Unamuno,* en *Síntesis* (abril de 1928) p. 111-114.

"Andrenio": *Nacionalismo e Hispanismo* (Madrid, 1928) p. 81-86.

Daniel-Rops: *Miguel de Unamuno, en Carte d'Europe,* 2ème éd. (París, 1928).

Wilhelm Hausenstein: *Unamuno,* en *Die Literatur,* t. 31 (1928-1929) p. 3-8.

Enrique de Mesa: "*Fedra*", en *Apostillas a la Escena* (Madrid, 1929).

Mariano Ibérico: *La Inquietud religiosa de Miguel de Unamuno,* en *Nueva Revista Peruana,* vol. I (1929) p. 23-56.

José Francisco Pastor: *Esencias de Unamuno,* en *La Gaceta Literaria* (Madrid, 1 de julio de 1929).

Luis Echávarri: *La Castilla de Unamuno,* en *Nosotros,* t. LXVI (1929) p. 342-351.

Hill, John M.: *Hispania* (California, mayo de 1928) p. 332, art. de John M. Hill sobre M. Romera Navarro, *Miguel de Unamuno, novelista, poeta, ensayista* (por mí citado).

Correo Español, 26 de febrero de 1930: *Unamuno y Galdós.*

Luis Echávarri: *Unamuno y América,* en *Síntesis* (diciembre de 1929) p. 21-34. Número de Homenaje en *La Gaceta Literaria* (1.º de abril de 1930).

César González Ruano: *Vida, pensamiento y aventura de Miguel de Unamuno* (Madrid, 1930).

E. Díez Canedo: "*Sombras de Sueño", de Unamuno,* en el *Teatro Español,* en *El Sol* (10 de mayo de 1930).

M. Llinás Vilanova: *Unamuno o el Agonismo trágico,* en *Nosotros,* t. LXXI (1931), p. 125-133.

Wilfred A. Beardsley: Introduction to *Ensayos y Sentencias de Unamuno,* por Beardsley editadas.

Fidelino de Figueiredo: *Dos descifradores da "Esfinge"*, en *As duas Espanhas* (Coimbra, 1932).

F. Cossio del Pomar: *Con Miguel de Unamuno,* en *Con los Buscadores del Camino* (Madrid, 1932).

Marion J. Hay: *Informal Glimpses of D. Miguel de Unamuno,* en *Hispania,* t. XVI (California, 1933) p. 66-68.

Jean Cassou: Introduction a *Avant et après la Révolution,* por Cassou traducido (París, 1933).

Camille Pitollet: *Sur le "Cristo de Velázquez"*, en el *Bulletin de la Société d'Études des Professeurs de Langues Méridionales* (1933).

José A. Balseiro: *The Quixote of contemporary Spain, Miguel de Unamuno,* en *Publications of the Modern Language Association of America,* vol. XLIX (1934) p. 645-656.

E. Gómez de Baquero: *El Breviario de un místico español moderno,* en *Pirandello y Compañía,* Madrid, sin año (1935), Editorial "Mundo Latino".

César Barja: *Libros y Autores Contemporáneos* (New York, 1935), *Unamuno,* p. 39-97 y passim.

Eugene Kohler: Professeur à l'université de Strasbourg, *Miguel de Unamuno, Espagnol et Européen* (Conférence du Cercle "Romania" de Strasbourg, le mercredi 28 avril 1937). Belfort, Société Générale d'Imprimerie (1937) 29 págs.

Miomardre, Fr. de: *Reflexions et Souvenirs sur Miguel de Unamuno. Occident,* número 38 de 10 de mayo de 1939.

E. Merimée y G. Griswold Horley: *A History of Spanish Literature* (New York, A. Holt and Company), p. 523, 524, 568, 576. (Cito sólo este Manual por ser el último que se haya publicado, fuera de la cuarta edición, 1940, del de González-Palencia y Juan Hurtado, sobre el que véase *Hispanic Review,* 1941, p. 414.)

Hispanic Review, octubre de 1940, sobre Unamuno y Galdós.

Iberia, Bulletin d'information consacré à la culture hispanique moderne (Bordeaux), año 3, septiembre-noviembre, 1947. *Pour un visage d'Unamuno poète,* par J. L. Guerena; *Note sur Unamuno: l'art du roman,* par Fernande Biot.

Iberia, año 4, enero-abril 1949. *Actualité de Miguel de Unamuno,* par Charles V. Aubrun. Unamuno ha combatido "toujours et sans relàche contre des moulins à vent". Nacido "30 ans plus tard, il eût été notre saint et notre martyr". Il fut "sans humilité véritable hélas! sans humour". El Sr. Aubrun, en la actualidad profesor en París, convierte a Unamuno en un héroe (no, por cierto, a lo Gracián). *Iberia* ha fallecido en 1949: q. e. p. d.

Gernika, enero-marzo 1951. H. Gavel, *Quelques souvenirs sur Unamuno.*

Gernika, 1952. C. Pitollet, *Souvenirs sur Unamuno.*

Gernika, 1952. E. Iranzo. *Unamuno y el vascuence.*

C. P.